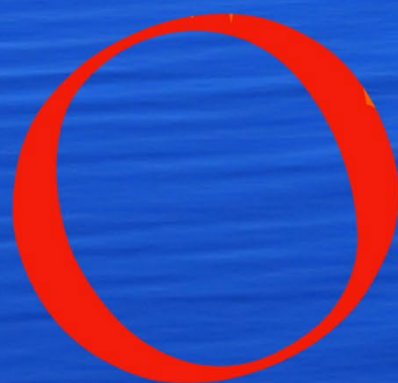
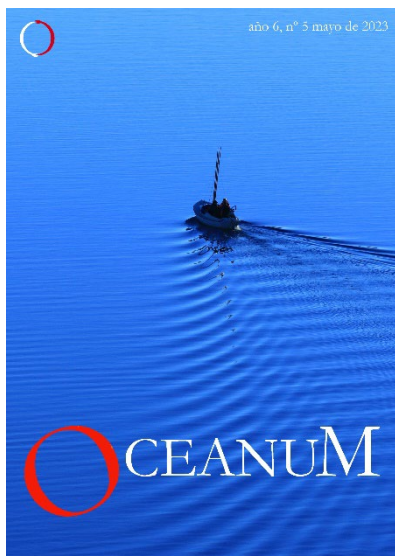




año 6, nº 5 mayo de 2023



 OCEANUM



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 6, n° 5

Mayo de 2023

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

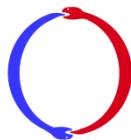
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com

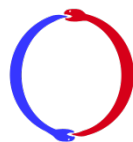


El mes de abril abre el fuego. Tras el que siempre fue Día del libro, aunque hoy tenga más apellidos, se desata la locura de las ferias de libros en cada rincón de España. Ciudades grandes, medianas y pequeñas, pueblos que cuesta trabajo poner en el mapa... Todos preparan con ilusión y ganas las casetas, los puestos y los tenderetes que albergarán librerías, editoriales y, en el mejor de los casos, alguna firma famosa. O menos famosa. O un figurante; recuerdo haber visto a Greg y a Geronimo Stilton firmando libros en el Retiro. Vamos, que solo faltaban el ratoncito Pérez y los tres reyes magos. Porque algo habrán escrito..., digo yo.

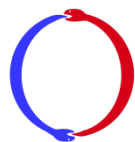
Al margen de estos autores imaginarios, es frecuente tropezarse en cualquiera de estos eventos con caras muy conocidas, personajes de impacto mediático, fáciles de distinguir porque las colas cerca y alrededor de los lugares de firma suelen precisar el control de empresas de seguridad o de la propia policía para evitar cualquier problema. Confieso que nunca he hecho una de esas colas para conseguir un ejemplar firmado. Me da igual. Una firma o una dedicatoria más falsa que un euro de madera son trofeos que me resultan totalmente prescindibles, aunque pudieran incrementar el valor del libro como objeto en el hipotético caso en que el firmante terminase por ser un Premio Nobel, un cantante o algo así. No es que la probabilidad de este beneficio futuro sea tan baja que resulte más rentable jugar a la lotería, es que el escritor como individuo me trae sin cuidado. De importar algo, sería solo su obra, así que prefiero no mirar más allá, no sea que... En resumen, que si el diablo escribe bien, leeré al diablo y disfrutaré con sus obras sin preocuparme de cuántas almas corrompa en el transcurso de su horario laboral ni de la temperatura o de la presión que mantenga en sus calderas. Separar al autor de la obra; ese es el quid de la cuestión. Por eso, cuando visito una feria de libros, rebusco entre los libros y huyo de los autores.

Aprovechen para comprar libros. Seleccionen; hablen con el librero, que es mejor que hablar con los autores. Y lean. Sobre todo, lean literatura de calidad. Aún así, si no les gusta, no sufran y dejénlo; hay miles de libros más, pero, por Belcebú, no caigan en los libros de autoayuda; si eso de verdad fuera autoayuda, ¿para qué haría falta un libro?

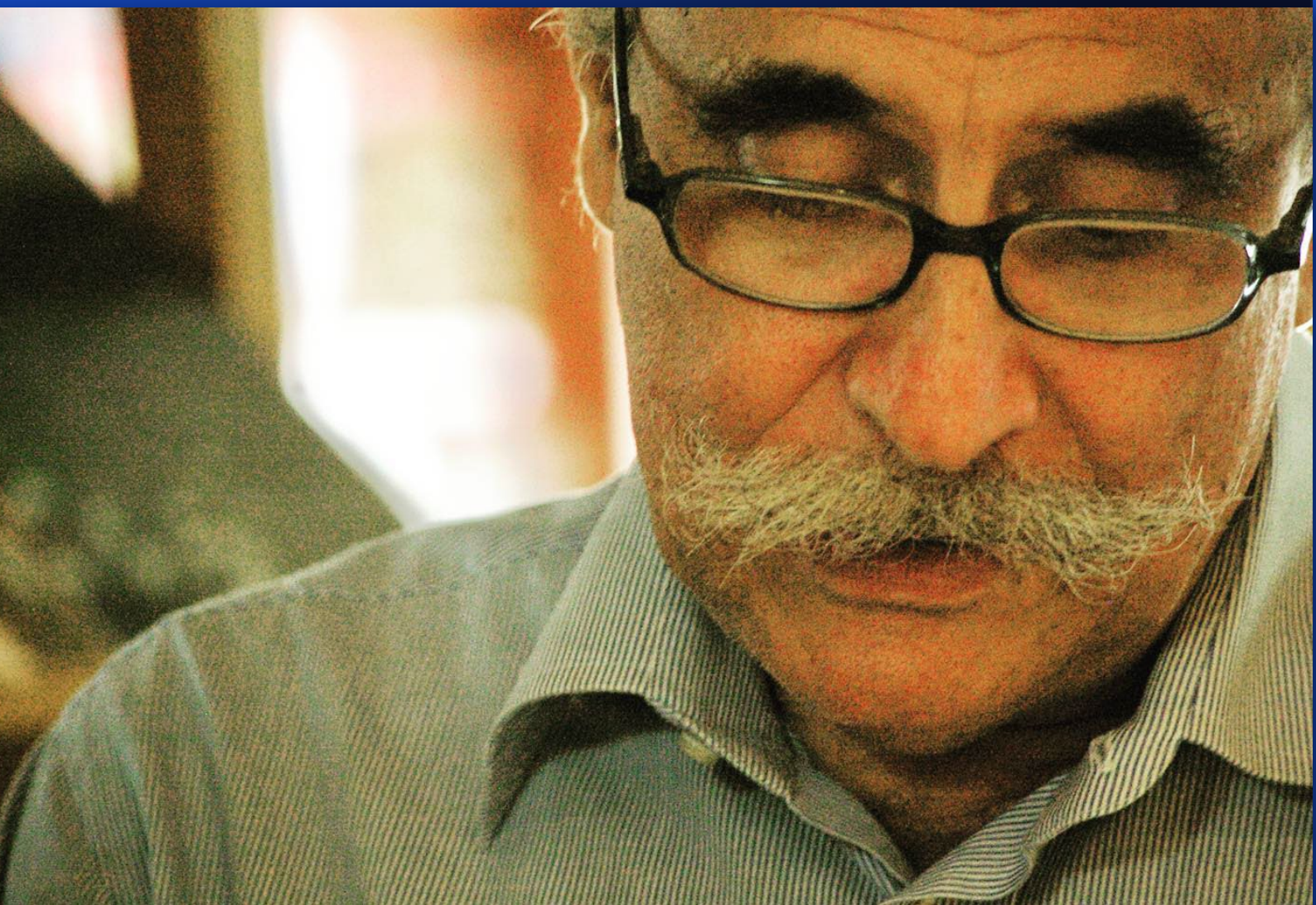
Miguel A. Pérez



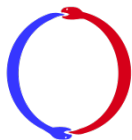
6	La galera		
	<i>París siempre valía la pena,</i>		
	de Alejandro Padrón	Alberto Hernández	6
	Juanjo Millás real, imaginado y soñado	Pravia Arango	11
	Entrevista a Luís Mollá Ayuso	Ginés J. Vera	15
	Faroni	Goyo	20
23	Dentro de una botella		
	El oportunismo no necesita buena literatura:		
	<i>El mago del Kremlin</i>	Miguel A. Pérez	23
27	Estelas en la mar		
	José Luis Rúa Nácher	María Luisa Domínguez	27
	Con la poetisa María Ángeles Maeso	Encarnación Sánchez	32
35	¡Avante toda!		
	Celebramos diez años de la editorial Hoja de Lata	Pravia Arango	35
40	L'imperceptible écume		
	Christian Viguie	Miguel Ángel Real	40
46	Outros mares		
	Cae a tarde	Augusto Guedes	46
48	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		49
	Con un toque literario	Goyo	54
	Aparecen obras inéditas...		56
	Sant Jordi 2023		57
	Del uno al otro confín		58
	Obituario		59



61 Gran Sol		
Unos versos de <i>Un kilo de versos</i>	Ludi	61
70 Nuevos horizontes		
La languidez	Oswaldo Beker	71
O Cebreiro	Ginés J. Vera	78
La fotografía familiar (III)	Encarnación Sánchez	81
Fracción de <i>Palimpsesto</i>	Miguel Quintana	85
96 Créditos de fotografía e ilustración		



París siempre valía la pena,
de Alejandro Padrón



Alberto Hernández

Te pido que entres en tu vida.
Te ruego aprender a decir “yo”,
cuando yo te interroque.
Pues no eres parte, sino todo,
no porción, sino ser.

Ezra Pound

1.

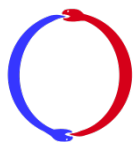
Frente a la computadora, Alejandro Padrón imagina a Max Sterling, quien ante su máquina de escribir se descubre novelista a través del primero en tiempo continuo, como si París no parase de ser una fiesta, una confesión o un descubrimiento. De esta manera, novela dentro de la novela: novela útero que remite a personajes reflejos que ambulan por la capital de Francia describiendo sus vidas y paseando la mirada fotográfica por los sitios donde dejaron sus anhelos, tropiezos, yerros, éxitos, sus obras, sus desechos y bohemias mientras en el espíritu ambulante de Ernest Hemingway pu-

jaban todos los sentidos y sinsentidos en búsqueda permanente de la fama, de un nombre que a la larga lo convertiría en un escritor reconocido y, como todo fabulador, lleno de fantasmas, invadido por sus propios demonios, por sus ángeles desplumados al final de su carrera vital.

París siempre valía la pena es un juego/espejo con el título del escritor americano París era una fiesta, en la que se desarrollan todas las aventuras de aquella generación que Gertrude Stein bautizó como “perdida”, aunque haya dejado obras fundamentales para las letras del mundo.

Sterling, un sujeto de ficción, tomado en préstamo —el nombre— de un personaje de la serie Robotech (¿habrá otro Sterling en contexto invisible?), se convierte en una suerte de biógrafo de Hemingway, pero siempre habrá un ojo narrador que advierte de la presencia de otro sujeto, que en realidad es Alejandro Padrón, mutado en personaje/narrador que “trabaja” como espía reportero gracias a su cámara fotográfica. Nicka Dams, también fotógrafa, otro personaje reflejo, puesto que se vale de la identificación de Nick Adams, personaje del libro de cuentos del autor norteamericano, publicado en 1972. El mencionado libro de relatos autobiográficos lleva por título *Nick Adams*. De manera que Adams es también Ernest. O su reflejo. En tal sentido, se trata de una novela en la que todos se espían para desentrañar los secretos y la vida cotidiana y literaria de quien luego, años después, ya ido de París, gana el Premio Nobel de Literatura.

Esta es una novela de técnicas. Nuestro autor la trabaja desde personajes que se desdoblán, que se posesionan del otro para revelarlo. Hemingway es el blanco de todos los disparos de cámaras fotográficas, la de Nicka Dams y la del mismo latinoamericano que registra los lugares por donde pasó el novelista. Y Sterling es el receptor confesor, quien se informa de los



defectos y aciertos del sujeto protagonista. Suerte de piloto consagrado a conducir a quien en su juventud andaba como extraviado, lleno de un ego que se convirtió en su primer enemigo, toda vez que lo usó para traicionar a todos a quienes lo ayudaron a escalar posiciones en el mundo literario francés y norteamericano.



2.

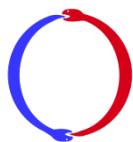
Así, Padrón crea a un novelista desde su perspectiva de novelista y funda una teoría: 'engaña' al lector porque quien "escribe" la novela no existe sino en la imaginación del narrador real. De modo que hay un narrador ficticio que encara al narrador dueño de las páginas que ha escrito con la ayuda de la imaginación. Las pistas las da el mismo Sterling en una suerte de prólogo o proemio, en la dedicatoria y durante el desarrollo de la pieza en la que se muestra narrador testigo y protagonista, aun-

que a veces se asoma endiosado por el conocimiento íntimo que tiene del sujeto Ernest. Así, Padrón nos espía como lectores, nos pone a prueba y nos lleva de la mano por la vida desordenada, bohemia, alcohólica y arrogante de un escritor joven que terminamos leyendo ya maduro, cuando su obra, fuera de esta novela, se ha consolidado.

El narrador construye a los personajes en la medida en que estos van desenlazando la historia, trazo a trazo: la biografía de Hemingway es también la de todos los personajes secundarios y referenciales. Cada uno de ellos es retratado por un narrador que forma parte del juego, del mosaico de comportamientos: Sterling y "Padrón" (lo entrecomillo para darle la libertad de objetar desde la misma novela como personaje oculto) se mueven entre capítulos. A veces relata Sterling, otras le permiten a Nicka Dams ser narradora de su propia aventura persecutoria: ella es una teoría elucubrante. Ella representa un símbolo de la fama que va adquiriendo Ernest. Ella es el fantasma que habrá de acosarlo siempre. Ella será una suerte de fracaso, porque a pesar de que logra encontrarlo y retratarlo, sigue siendo huidizo. Imagina un coito, se masturba. Tiene a París como el gran órgano sexual que representa el grandulón de Ernest Hemingway, el hombre que boxea, al que le gustan los deportes rudos, el que disfruta cazar, el que viaja y escribe reportajes periodísticos para varios medios americanos o europeos. Es decir, el hombre de mundo que ella admira desde su perfil de personaje de ficción con rasgos de duende: ella es un símbolo en permanente búsqueda. Su propia búsqueda.

3.

Como afirma Alicia Perdomo en un trabajo sobre la novela *Ojo de pez* de la venezolana Antonieta Madrid: "La estructura de los relatos está basada en un juego de piezas". Y, en efecto, esta novela de Padrón fue armada mediante cuentos que podrían leerse de manera



autónoma. Cada relato es una novela en ciernes. De cada uno de ellos se desprende la totalidad, y como igualmente afirma la profesora Perdomo: “El espejo es la isotopía narrativa”. Todos los personajes que habitan esta novela de Padrón son reflejos. El mismo autor vive en la novela como un espía que revisa cada vida del pasado del novelista americano. Los narradores que aquí “trabajan” fragmentan la vida de Hemingway para que el lector pueda armarlo desde sus diferentes perfiles. Esa ‘isotopía’ podría mostrar rasgos imposibles de probar, cosa válida, porque se trata de una ficción. Además, la novela cuenta lo que Hemingway dejó fuera en su libro de memorias *A Moveable Feast* (*La fiesta móvil*), donde ataca a muchos de los amigos que lo ayudaron a ser lo que fue.

4.

61 capítulos que incluyen un proemio y una nota final. Todos esos segmentos hacen la novela. *El proemio*, escrito por Max Sterling en Nueva York en abril de 1963, le da un toque de verosimilitud a lo que vendrá como historia, lo que la hace más sospechosa (en el fondo eso es lo que siempre anhela un novelista, crear la duda, porque la verdad literaria no existe. Todo artista es un embaucador). Pero un poco antes, el autor (el verdadero, aunque Sterling lo niegue y se pelee con Padrón, porque siendo ambos de ficción o personajes de novela pueden hacerlo, contradecirse) deja escrito un texto donde afirma que “el escritor posee siempre sus fetiches literarios y en mi caso uno de ellos era ese libro al que volvía una y otra vez...”. El lector puede volver a la duda: ¿fue Padrón o fue Sterling? Bueno, ya no importa. Se trata de una ficción que maravilla el ojo imaginario de quien lee.

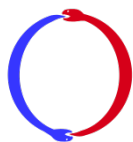
Alejandro Padrón lo ha logrado: se ha inventado al lado de sus personajes. Y eso afina la inteligencia de quien lo lee.

5.

Los personajes que viajan en esta novela, entre protagonista, secundarios y referenciales son, entre otros: Ernest Hemingway, Scott Fitzgerald, Ford Madox Fox, Sherwood Anderson, Gertrude Stein, Ezra Pound, James Joyce, Robert McAlmon, William Carlos Williams, Sylvia Beach (propietaria de la legendaria librería parisina Shakespeare and Co.), Joan Miró, Pablo Picasso, Matisse, Gauguin, Cezanne, Walter Benjamin, T.S., Eliot, Georges, el barman. Podríamos afirmar que Sterling es un personaje que actúa como alter ego del narrador de la novela, en este caso, el que firma como Alejandro Padrón en la portada del libro, pero que funge como personaje oculto en la figura del “latinoamericano”, otro fotógrafo que anda a la caza de los lugares históricos por donde pasó el autor de París era una fiesta.

6.

La presencia de los narradores se advierte en primera o tercera persona. Sterling narra en primera, como también lo hace Nicka Dams. Y a la vez el primero en tercera cuando espía a Dams. Tanto Ernest Hemingway como Nicka Dams son personajes espiados por Sterling y el latinoamericano. Y Dams es personaje vigilante, acosador, insistente. También prisionera: “No importa, has quedado atrapada en mi relato”, afirmó el joven que escribe, quien no es otro que Max Sterling, máscara de Alejandro Padrón, aunque como narrador puede negarlo porque en la novela, como en toda obra de creación, todo es posible. Padrón es narrador disfrazado y fotógrafo “latinoamericano”. Entre las imágenes que toma como gráfico están la casa donde vivió Gertrude Stein, la placa que la identifica como “*ecrivain américain*” en la pared de la mencionada casa. La fachada del hotel donde se hospedó Hemingway con su esposa y la placa que lo recuerda. También la fachada del edificio donde luego



moraron en la rue Cardinal Lemoine. La fachada de la que fue la segunda sede de la librería Shakespeare and Co., la placa que afirma que “en 1922, en esta casa la señorita Sylvia Beach publicó Ulises de James Joyce”. La fachada de la sede actual de la mencionada librería. Fachada de la panadería ubicada en el N.º 151 del Bd. Montparnasse, donde solía ir el escritor americano. Entrada del edificio donde viviera el poeta Ezra Pound en Notre Dams des Champs. Fachada del edificio donde viviera el novelista Scott Fitzgerald y su esposa. La vieja Biblioteca Nacional de París y su entrada principal por la rue Richeleau. Plazoleta del Sena. El Hotel Ritz. Busto de Hemingway en el citado hotel. El bar Hemingway del Ritz.

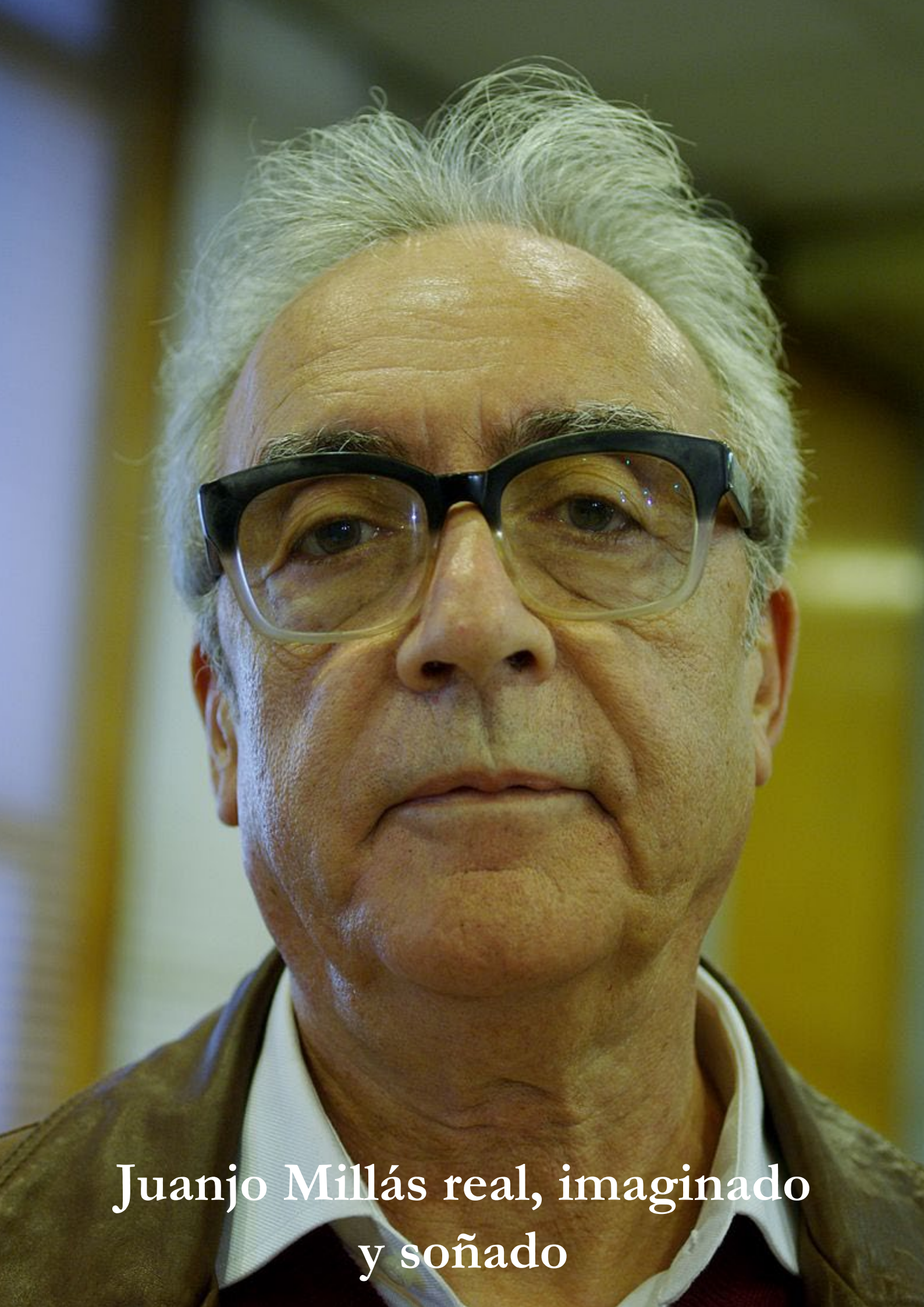
Esas imágenes son las de otra novela: la gráfica, la imagen urbana donde se desarrollaron muchas aventuras literarias, personales, amorosas, despedidas, devaneos, espionajes...

7.

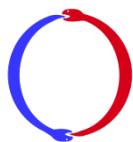
Esta novela de Alejandro Padrón revela una vez más la calidad creativa del autor oriental venezolano, quien viviera en Mérida y ahora está radicado en Barcelona, España, donde hace vida cultural.

La obra fue publicada por Kálathos ediciones en Madrid, en 2021.





Juanjo Millás real, imaginado
y soñado



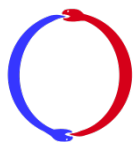
Pravia Arango

ojos en el vagón y tengo un microsueño. Hay un mapa del mundo y está Millás como un muñeco y recorre los países de sus escritores favoritos: Francia, Rusia, Estados Unidos, México, Uruguay, Perú, Colombia y sobre todo República Checa. Es un sueño premonitorio. En la charla el escritor cita como escritores de referencia a Verne en su juventud y en la etapa como lector profesional a Flaubert, Dostoievski, Tolstoi, Twain, Capote, Mailer, Rulfo, Onetti, Vargas Llosa, García Márquez y Kafka (siempre Kafka) y de Kafka *La metamorfosis*, la novela que mejor ha contado en el XX y en lo que llevamos del XXI. Millás lo argumenta hablando de su simplicidad compleja o de su complejidad simple y señala que de ahí ha heredado su gusto por la novela corta y por el cuento. *La metamorfosis* / *Ulysses*; cara y cruz, positivo y negativo, haz y envés, enfoques contrapuestos.



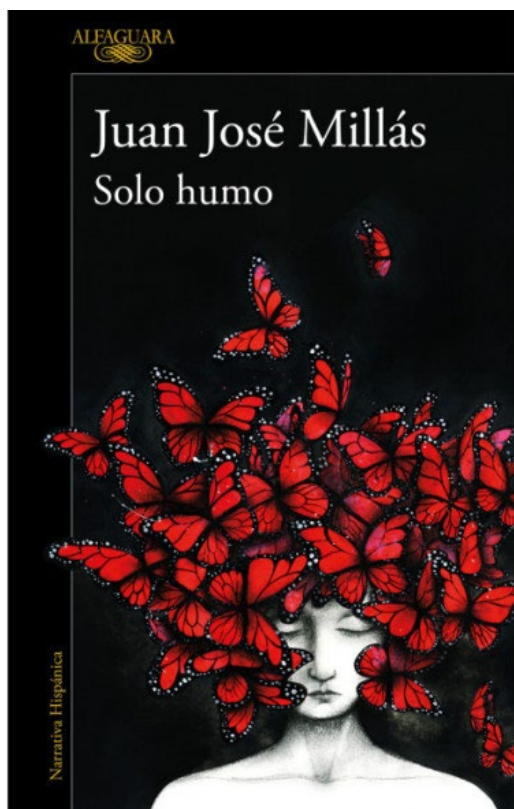
Subo al tren en Oviedo, voy a Mieres, un recorrido de treinta minutos. Hay gente porque el transporte es gratuito. Me siento en dirección de la marcha y pienso en Millás, a quien voy a escuchar en una hora. Millás veranea en Muros del Nalón, un pueblo de Asturias, pero en sus novelas nunca aparece Asturias de manera explícita. En la conferencia de Millás, descubro que la tierra asturiana sí está implícitamente en su obra porque siempre empieza y acaba sus novelas en el pueblo asturiano. El tren avanza y noto escalofríos. Mal cuerpo. Juraría que tengo décimas de fiebre, ¿covid?, ¿gripe?, ¿el madrugón? En Mieres Juanjo habla de la fiebre, cuenta que es un elemento recurrente en su obra porque el estado febril conlleva el punto de extrañamiento de la realidad que necesita para escribir. Cierro los

Una voz de plástico me sobresalta: “Próxima parada: Mieres Ponte”. Debo bajar del tren y coger un autobús que me acercará al recinto donde tendrá lugar el encuentro con el escritor; las redes sociales hablan de novecientas personas, los periódicos de un millar, mis ojos me precisan que no llegamos a seiscientas. En el autobús imagino una pregunta para Millás. Una pregunta debe ser original, curiosa, imprevisible, sobre algo reciente; por ejemplo, sobre la moda de “blanquear” textos. Sí, que qué opina sobre el caso Roald Dahl o el título *Diez negritos*. Cuando se abre el turno de palabra, una chica joven, rubia y pizpireta coge el micro al vuelo y se me adelanta. Según el padre de *Papel mojado*, los cuentos tradicionales se han ido adaptando al paso del tiempo con un cambio orgánico y natural. Eso está bien, es ley de vida. Pero considera un atropello la cirugía invasiva que Disney ha hecho de los cuentos tradicionales o lo que se quiere hacer con los textos de Dahl. Los cuentos tradicionales cumplen el papel de mapa para que el niño se reconozca en ellos y aprenda a construirse (el bueno, el malo, la bruja, el hada...). Hay niños perversos



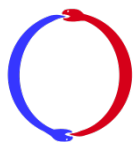
como dice Dahl *Cuentos en verso para niños perversos*, hay niños malos y egoístas y esto es una realidad que desecha el tópico del niño como un ser siempre puro, angelical y no contaminado.

Llego al recinto y me siento. Al rato entra Millás. Lo encuentro pálido, con mala cara, parece que tiene frío, que está destemplado. Imagino: está resacoso. Ayer presentó en Oviedo su último libro y ya se sabe: cena, sobremesa, bebida, charla, más bebida, más charleta... y de repente “¡uy!, hay que hacer doblete y no son años”. Millás, en sintonía conmigo, considera que la realidad imaginada y la real son dos realidades distintas de las que conviene conocer la frontera porque todo se puede imaginar, ya que los hechos son reversibles, pero no todo se puede hacer puesto que aquí los hechos son irreversibles. En esa dualidad real / imaginado opina el escritor que todo lo real antes fue imaginado. Así que, estimados lectores, cuidado con lo que imaginan y desean porque se cumple.



Hace el escritor un elogio del poder de la lectura que transcribo para ustedes:

Cerca de mi casa en Madrid, hay un parque donde paseo por las mañanas. Los lunes me encuentro con las marquesinas del autobús destrozadas por los jóvenes que vienen de juerga y piensan que esto es un acto de rebeldía. Son jóvenes sin horizonte halagador y que creen que en el vandalismo está su venganza del sistema. Ya Octavio Paz decía que el delincuente confirma la ley en el momento de transgredirla. Pues bien, fíjense ustedes. Si un lunes no ocurre un acto vandálico ni un martes ni una semana ni un mes ni un año..., pues al Ministerio de Interior no le quedaría otra que convocar oposiciones para delincuente. Por tanto, los vándalos afianzan el sistema. La alternativa está en un chaval leyendo *Crimen y castigo*, ese sí que es superpeligroso porque quizá el único modo de rebeldía que queda en las sociedades actuales es la lectura y no solo la individual, sino también la compartida y organizada en redes. En un instituto, si a un chico le pregunto por su cuerpo, me hablará del aparato circulatorio, digestivo, etc., porque tiene una materia donde lo estudia, pero no sabrá qué decirme sobre el aparato “imaginatorio”; una de las capacidades más potentes de ser humano. Si uno observa a los peatones, se nota que están ahí físicamente, pero están imaginando otra cosa (si me tocara la lotería, si vendiera el piso, si me dijera que sí...), pero de eso no hablamos. Decimos “fíjate lo que me ha ocurrido”, pero nunca, “fíjate lo que se me ha ocurrido”. Parece que las capacidades que tienen que ver con la imaginación están reprimidas porque la imaginación es revolucionaria. No hay mucha diferencia entre escritor y lector, sigue el conferenciante. Cuando uno está en una ciudad desconocida suele consultar un mapa que señala “usted está aquí” y en ese momento uno aprende que puede estar representado. Cuando uno lee, el texto es el mapa moral porque la lectura nos lleva a contactar nuestra situación mental con los personajes y de ese modo nos estamos construyendo y



deconstruyendo y, por tanto, estamos generando identidad. El acto de leer, de acuerdo con lo anterior, es un acto más de responsabilidad que de placer porque el lector contribuye a mejorar el mundo. Yo no quiero muchos lectores, los quiero con capacidad crítica para transmitir valores a la sociedad. Dos de las personas más libres del XX fueron Mújica y Mandela y los dos estuvieron en la cárcel, pero fueron libres porque fueron lectores que crecieron hasta desatarse del rencor y del odio hasta el punto de que Mújica al salir de la cárcel dijo: “A partir de hoy al que recuerde el pasado hay que sacarle un ojo y al que lo olvide, los dos”.

En un paro técnico para intentar arreglar un fallo de sonido, intento darle a Millás un detalle de la revista *Oceanum*. Una de las organizadoras me grita “no es el momento”. Quedo congelada con el brazo extendido y el estuche en la mano y durante unos instantes siento que se hace un silencio clamoroso; en ese punto desearía desdoblarme y responderle a gritos “laconchatumadre”. Mientras, mi otro yo recoge velas y se sienta humillada y con sonrisa de perdón permanente. Desdoblar. Desdoblar. Desdoblar. Desdoblamiento. El desdoblamiento. Tema recurrente de Millás desde que lo experimentó leyendo *Cinco semanas en globo* y que lo ha acompañado toda la vida. Opina Millás que el ser humano es un ente anfibio que entra y sale continuamente en la realidad de la imaginación y viceversa.

Cierra el acto Millás felicitándose por su experiencia de escritura en colaboración con Arsuaga hasta el punto de que está inmerso en una tercera aventura de lo que empezó como *La vida contada por un sapiens a un neanderthal* y que verá la luz en año o año y medio. A Millás le interesa mucho la escritura científica. La nomenclatura lo fascina. Términos como ‘principio de incertidumbre’, ‘horizonte de sucesos’, expresiones como ‘la mirada del observador modifica el comportamiento de lo obser-

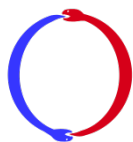
vado’ lo llevan a un mundo nuevo, muy atractivo y con muchas posibilidades literarias. Por último, recomienda leer buena prensa, novelas y ensayos, caminar mucho, reflexionar más e ir retirándose de las redes sociales. De inmediato, enciendo el móvil y busco en Facebook *XI encuentro clubes lectura Asturias Millás*.

En el tren a Oviedo leo en mi cuaderno de notas. *Millás. Nunca sé qué va a pasar en la página siguiente. Empiezo a escribir a partir de algo que me obsesiona y avanzo con el método de prueba y error. Escribo para saber qué va a pasar. Sé que hay autores que trabajan con un plan previo, pero a mí eso no me va porque en el proceso me surgen ideas que son mejores que las originales.*

La voz de plástico: “Próxima parada Oviedo-Llamaquique”. Me bajo en la estación.



Entrevista a Luís Mollá Ayuso



Ginés J. Vera

de Ángeles el premio literario que anualmente convoca el Ejército del Aire. También es autor de *La flota de las especias* (2017), *El almirante* (2018), una biografía novelada de Blas de Lezo, *Eso no estaba en mi libro de Historia de la Navegación* (2019) y *El señor de los mares* (2020), una biografía novelada de Álvaro de Bazán. En 2021, publicó *La batalla de las especias*, la segunda parte de *La flota de las especias*. Es asiduo conferenciante de temas relacionados con el mar y colaborador habitual en prensa, radio y televisión.

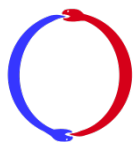
La novela de espionaje ha dado mucho juego no solo en lo literario, también en lo cinematográfico. Más allá del incombustible 007 de Ian Fleming, está *El tercer hombre*, de Graham Green, o *El topo*, de John le Carré, por poner un par de algunos ejemplos. ¿Qué tiene de especial Comadreja, en esta novela, y cómo llegó Ud. a ella como autor?



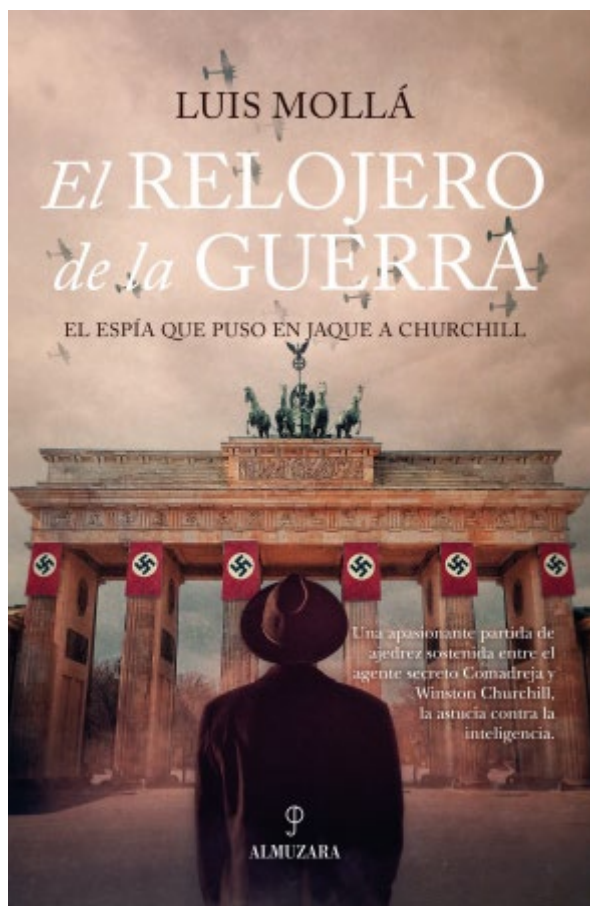
rente a los rigores de este mes de mayo, nada mejor que darse un chapuzón en la playa. En este caso, nos lo daremos metafóricamente en las fresquitas aguas del Atlántico norte de la mano del escritor Luís Mollá Ayuso (Tarifa, Cádiz). Me concedió una refrescante entrevista por su última novela *El relojero de la guerra* (Almuzara). Mollá es capitán de Navío de la Armada, piloto naval y diplomado de Estado Mayor. Obtuvo el premio Nostromo de narrativa marítima con la novela *El veneno del escorpión*, en 2004, por segunda vez, en 2008, con *La séptima ola*. Con su novela *Morir y vivir en la mar* ganó, en 2005, el premio Almirante Oquendo, galardón que obtuvo de nuevo, en 2017, con *La leyenda del paso del Noroeste*. En 2007, la Armada le concedió el premio Virgen del Carmen de novela por *La tumba de Tautira*. En 2010, obtuvo el premio Relatos del Mar por *Sudario de hielo* y, en 2012, quedó finalista del mismo concurso con *La tumba 116*. En 2017, obtuvo con *Alas*

Se ha cuestionado la existencia real de Comadreja. Buscando en la red, archivos y bibliotecas, yo he encontrado indicios suficientes de su existencia, aunque no lo suficientemente sólidos como para asegurar que estuvo en Scapa Flow. Existir, existió claramente. Tras el final de la Primera Guerra Mundial y tras ocupar el ejército británico la Abwehr en Berlín (el CNI alemán)¹ los ingleses buscaron y encontraron la lista de agentes alemanes en el extranjero, neutralizándolos a todos menos a uno, apodado *Wiesel* (Comadreja), al que nunca consiguieron encontrar. Comadreja representa el espía ideal, pues no dejó una sola huella fehaciente de su trabajo. Si estuvo en Scapa Flow o no, no podemos asegurarlo, pero Winston Churchill estaba seguro de que sí, y el premier británico era una de las personas más inteligentes y clarividentes de su época.

¹ N. del E. El CNI es el Centro Nacional de Inteligencia, el servicio de información español.



Uno de los escenarios clave de esta novela es un archipiélago al norte de Escocia. Háblenos de esos enclaves estratégicos desde el punto de vista geopolítico —me viene a la cabeza el actual conflicto en Europa del este—, y del de la base naval Scapa Flow.



Es un capricho de la naturaleza, pero que trajo de cabeza a Inglaterra y a Alemania en las dos guerras mundiales. Inglaterra era una isla que no producía prácticamente nada, por lo que tenía que ser abastecida constantemente y para ello necesitaba barcos que estuvieran llegando a sus puertos con mucha frecuencia. En tiempo de guerra, esos barcos eran el objetivo de la Marina alemana, principalmente de sus submarinos, por lo que Inglaterra necesitaba una ingente fuerza de escoltas que protegieran a los mercantes en alta mar. Al mismo tiempo, el británico era un imperio diseminado por medio

mundo para cuya defensa la Marina británica no tenía suficientes fuerzas. En estas circunstancias, un par de buques corsarios (pongamos por ejemplo el Bismarck) posicionados frente (pongamos como ejemplo la India), obligarían a la Marina inglesa a enviar al lugar en cuestión las fuerzas asignadas a la protección de esos mercantes que mantenían la isla con vida. Scapa Flow era tan importante porque era la base de la Home Fleet, las unidades en alerta constante por si la flota alemana trataba de abandonar sus bases, constreñidas en el mar del Norte y en el Báltico. A los ingleses les iba la vida en mantener a la flota alemana en sus bases y Scapa Flow, una atalaya desde la que era posible controlar la salida de las unidades alemanas a mar abierto, era una base de suma importancia desde el punto de vista estratégico.

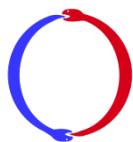
Si al principio de la novela nos sumerge —doblemente— en las gélidas aguas de las islas Orcadas a bordo de un submarino, también es curiosa la forma en la que los alemanes cruzaban el estrecho de Gibraltar en la SGM² para no ser detectados aprovechando ciertas corrientes marinas. Háblenos de lo uno y lo otro como experto piloto naval.

Como piloto naval de helicópteros antisubmarinos, he seguido en el Mediterráneo a docenas de submarinos que buscaban en Gibraltar la salida al Atlántico, que es tanto como decir a mar abierto, pero estos eran soviéticos y en el período de la Guerra Fría. Desde hace mucho tiempo los ingleses tienen instalado en Gibraltar un sistema de hidrófonos³ que les avisa del paso de todo tipo de submarinos; pero, al mismo, tiempo las corrientes llegan a ser tan fuertes que los submarinos alemanes lo atravesaban sumergidos y con los motores parados.

Al comienzo de su novela, uno de los personajes comenta el interés de los E. U. A. en la

² SGM: Segunda Guerra Mundial.

³ N. de R. Micrófonos subacuáticos.



PGM⁴. Al parecer, su entrada en la contienda beneficiaría a las fábricas americanas y, al terminar, “Norteamérica será el país más rico del mundo”. Por no hablar del Premio Nobel de la Paz en 1919... Qué interesante, ¿nos lo comenta?

Antes de la PGM, los E. U. A. no eran una potencia, sin embargo, salieron de esta guerra como el país más hegemónico, principalmente debido a la industria armamentística que desarrollaron durante la PGM y después de esta. En la SGM no hicieron más que refrendar este principio. Inicialmente, Woodrow Wilson se opuso frontalmente a la entrada de los E. U. A. en la guerra de Europa, y, tal vez por eso, fue galardonado con el Nobel de la Paz, luego debió pensárselo mejor y terminó entrando casi al final, aparentemente debido al famoso telegrama Zimmerman y al hundimiento del *Lusitania* por torpedos alemanes con la pérdida de doscientas vidas norteamericanas. En cualquier caso, el tufo económico que acompañó desde el principio a la decisión fue extraordinario.

Hay varias referencias a España, o a los españoles, en *El relojero de la guerra*. Desde ese gran tifón en la isla Fair a la orden del Führer de atacar a unidades navales republicanas en una clara injerencia en “nuestra” Guerra Civil, ¿qué papel naval ha jugado España en el siglo XX viendo el potencial inglés y alemán leyendo su novela?

Prácticamente, no hemos jugado ningún papel ni naval ni de otro tipo en el siglo XIX. Lo del Gran Grifón fue en el siglo XVI y un accidente, y la orden del Führer que mencionas convertía en blancos a las unidades de la marina republicana durante la Guerra Civil, cuya principal consecuencia fue el hundimiento del submarino C-3 frente a Málaga. Nuestro papel fue de comparsas.

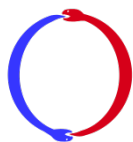
Justo este año se cumple un siglo de la llegada de un joven Adolf Hitler a Berlín. Un tipo austero y suspicaz que huía de sus obligaciones militares en Austria. Poco talentoso para el arte, un oficial declaró que no tenía dotes de mando. Vaya ojo clínico, ¿no? Háblenos de este *lobo* en el contexto de su novela.

Pues ya lo has descrito tú perfectamente. El Tratado de Versalles sojuzgó al pueblo alemán. De un plumazo, un imperio de siglos dejó de existir y los alemanes conocieron el infierno que sigue a una derrota. Era cuestión de tiempo que un líder locuaz y con don de gentes los arrastrara prometiéndoles un nuevo Reich (imperio). En ese sentido, Hitler lo hizo impecablemente bien, aunque con el tiempo dejara de tener los pies en el suelo y comenzara su deriva obsesiva.

Hablemos también del gran estadista W. Churchill, otro de los personajes de esta novela. Mientras este vislumbró la importancia estratégica de una flota de submarinos, antes de la SGM, al Führer, en cambio, le costó *ver* ese potencial para sus intereses imperiales. Desde su experiencia y su conocimiento naval, ¿cómo de importante es para una nación contar con ellos? Actualmente, ¿es quizá más importante fichar a buenos informáticos frente a una potencial ciberguerra mundial?

Hoy el submarino sólo se concibe como un arma estratégica dado lo difícil de su localización mientras se muestren discretos y gracias a su capacidad de llevar armamento balístico. Hoy, desde cualquier punto de cualquier mar, un submarino puede alcanzar el centro de gravedad de un país enemigo. Esa es su importancia. Estoy contigo en que la próxima guerra mundial —ojalá no la haya— se jugará en el ciberespacio con un teclado y un ratón.

⁴ PGM: Primera Guerra Mundial.



No quiero dejar pasar la oportunidad de que nos cuente acerca de los valores humanos que también encontramos en su novela. Comadreja vino al mundo en el seno de una familia humilde y trabajadora. Supo en carne propia lo que era la inmigración y el rechazo por ser diferente. Más allá de creer en los reveses del destino, Albert Oertel consideró que en tiempos de guerra el valor particular de las personas dejaba paso al de su colectivo como nación. Hay grandes reflexiones en *El relojero de la guerra*, ¿no es así?

A mí así me lo parece y casi siempre es una intención subordinada en mis obras. En una guerra todo el mundo deja de ser quien es para pasar a formar parte de un colectivo sin que importe demasiado si los intereses de su país o del bando donde le toque hacer la guerra coinciden con los propios. Más aún en una guerra civil en la que tanta gente tiene que renunciar a sus ideales para aceptar los del bando en el que le haya tocado luchar.

También hay lugar para el amor en su novela. De hecho, el personaje central de *El relojero de la guerra* se mueve en cierto sentido por amor. Aunque le preguntaría por esa “vista gorda” que parecía hacer la sociedad de principios del siglo XX con las viudas de militares. Háblenos del papel de la mujer entonces y a lo largo de los conflictos que enmarcan el contexto histórico de su novela.

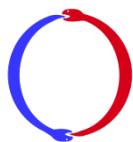
Es cierto que la sociedad de la época era muy pacata y tremendamente exigente e injusta con la mujer. Las relaciones más allá del matrimonio estaban perseguidas incluso para las viudas. Sin embargo, en este caso, los ingleses tenían cierta condescendencia para con las viudas de guerra, tal vez a cambio de lo exiguo de su pensión. Pero en España pasaba más o menos lo mismo. Una de las espías más importantes que actuaba en Barcelona, durante la SGM, viuda de guerra también, tuvo que disimular su identidad hasta el punto de que hasta hace poco

no hemos sabido que se trataba de Pilar Millán Astray, hermana del fundador de la Legión y autora, en 1925, de la comedia *La tonta del bote*, que tantas veces y tan magistralmente representara Lina Morgan a lo largo de su carrera.





Faroni



Goyo

En su novela *Juegos de la edad tardía*, Gregorio Olías, un oscuro oficinista y Gil, un representante comercial de la misma empresa, forjan una profunda amistad a través de las llamadas de teléfono semanales que Gil realiza para dar cuenta de sus ventas. Gregorio, un hombre de mediana edad, frustrado y mediocre tras su dilatada convivencia con su tío Félix y su infeliz matrimonio, va contestando a las preguntas que Gil, alejado de la ciudad desde hace mucho tiempo formula para saber la evolución de la misma, sus costumbres, sus modas, los edificios... Gregorio transforma la realidad a medida que Gil, para escapar de sus propias frustraciones, lo demanda, creando un universo de mentiras en el que se convierte en Augusto Faroni, ingeniero y poeta y orador en el “Café de los Ensayistas”. Cuando Gil quiere regresar a la ciudad para conocer a Faroni, la ficción y la realidad se solapan, convirtiendo su relación en un peligroso juego.



Luis Landero, Alburquerque (Badajoz), 1948, es un novelista y articulista que, tras una juventud en la que desempeñó varios oficios —incluso guitarrista flamenco que acompañaba a diversos artistas—, se convirtió en un voraz lector. Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense, fue profesor de Lengua en el Instituto Calderón de la Barca de Madrid, en la Escuela de Arte Dramático y en la Universidad de Yale como invitado.

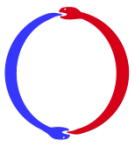
Juegos de la edad tardía (1989), novela por la que recibió el Premio Nacional de Literatura en 1990, *Caballeros de fortuna* (1994), *El guitarrista* (2002) o *Una historia ridícula* (2022) son algunas de sus obras. También recibió el Premio Nacional de las Letras Españolas en 2022.

Cuando Gregorio intentó decir la verdad, asustado de pronto por tan grandes mentiras, ya era tarde, porque se oyó declarar a sí mismo con voz rotunda diáfana y juvenil “veinticinco para ser más exactos”, y se quedó maravillado y espantado de sus propias palabras.

—¡Veinticinco! Fíjese, tan joven y ya ingeniero y poeta y hablando en El Café de los Ensayistas, ¡Dios mío, qué bien ha aprovechado usted el tiempo! —exclamó deslumbrado y en un tono de infinita amargura.

Fragmento de *Juegos de la edad tardía*,
Luis Landero, 1989.

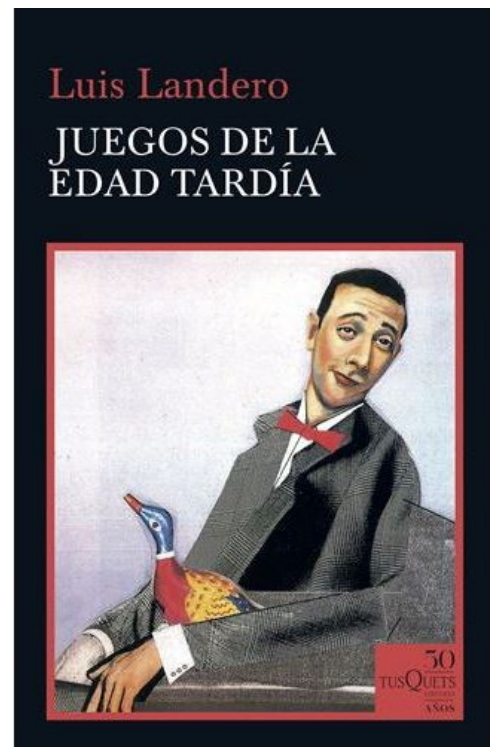
La novela consta de tres partes, en la primera, con pocos diálogos, describe la juventud de Gregorio Olías, la vida junto a su tío, un hombre soñador y fantasioso, la relación con su vacía mujer Angelina, su áspera suegra y el ansia de ser “alguien”, huir de la vulgaridad y concretar sus aspiraciones de ingeniero y poeta.



La segunda parte, cuando en su vida irrumpe Gil, tiene diálogos profusos, desarrolla la disparatada relación entre ambos y engendra las mentiras que les unirán en un proceso imparablen para el que Gregorio no parece capaz de encontrar fin.

Y en la tercera, también rica en diálogos, concluye con un desenlace de desengaños, Gregorio mata a su “alter ego” Faroni; una huida para recuperar la realidad perdida y un proyecto de vida bucólica para los dos amigos.

El autor utiliza un lenguaje denso y cuidado, impregnando a sus personajes de una dualidad que recuerda en Gregorio a Don Quijote, idealista y quimérico y en Gil, sumiso, humilde y crédulo a Sancho Panza.

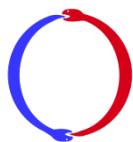




TETRIS

© 1987 Mirrorsoft and Andromeda Software Ltd.
Licensed to Sphere, Inc.

El oportunismo no necesita
buena literatura:
El mago del Kremlin



Miguel A. Pérez



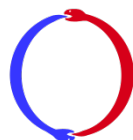
la novena. Ni siquiera hubo que esperar diez palabras del texto para que apareciera el primer síntoma de imprecisión. ¡El primer baúl en la introducción, en el lugar que debe atar al lector y seducir sus ganas de continuar! Y eso no era lo peor; con la torpeza de un principiante en un libro autopublicado, recurría al manido método de nombrar lugares del mundo con un supuesto marchamo de intriga y con la finalidad de plantear una incógnita que —se supone— se iría desvelando a lo largo de las páginas. Otro bluf.

Si el libro no me lo hubieran recomendado encarecidamente, la aventura lectora habría acabado en “las ruinas de Mogadiscio”, en la última línea del primer párrafo. Son mis normas, igual desacertadas, pero más a fin de cuentas

y que configuran la forma en que me enfrento a la lectura de cualquier libro en un mundo en el que la proliferación de los textos de ficción (y de no ficción y de poesía) más parecen el terrible síntoma de una enfermedad vírica letal del ser humano que el alimento para el espíritu que fueron en algún momento de la historia. La aparición de “cosa”, “cosas” o cualquier otra palabra baúl es un mal síntoma; la generación artificial e injustificada de una polémica o de una incógnita absurda, otro mal síntoma. Los dos hechos juntos son demasiadas pistas para intuir lo que viene detrás, así que suele ser mejor dejar la lectura ahí y que pase a engordar el estante de las cenizas.

No es que le pida a una novela que tenga el comienzo genial de *Moby Dick*, con aquel “*Call me Ishmael*”, una frase simple y precisa que abre todo un mundo de preguntas y que obliga al lector a continuar, so pena de no llegar a saber nunca quién era el personaje (y eso que la traducción al castellano —“Llamadme Ismael”— empobrece el propósito de Melville). Tampoco hay que exigir la genialidad de Gabo en el comienzo de *Cien años de soledad* con aquel: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”; ni se necesita reescribir el comienzo de *El Quijote*, que, tras una frase inquietante de todos conocida, genera una descripción tan precisa y condensada del personaje y de su entorno que bien podría contener en una página la mayor parte de las novelas costumbristas.

Quizá debí hacer lo que hago siempre cuando abro un libro de esos que te dan una patada en la primera página: ir a por *El Quijote* y leer cualquier capítulo. Como cura de desintoxicación, como si del mismísimo bálsamo de Fierabrás se tratase, como si no temiese sus efectos sobre las vísceras por no ser caballero. Sin embargo, seguí, como si quisiera hacer gala de ese punto de masoquismo que todos llevamos



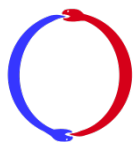
dentro y que nos hace caer en el error y el horror de que el dolor es alivio para el “alma”.



A partir de ese momento, tras una descripción poco afortunada del protagonista, incapaz de llegar al lector, el autor que perpetra este libro genera una inmensa introducción de más de ochenta páginas que bien pueden tener el objetivo de hacer más largo el metraje y que no sea calificado como una novela breve —dice el refrán que “Lo bueno, si breve, dos veces bueno” a lo que se puede añadir que, “Si malo, ni te cuento”— o que cumpliera los criterios de número de páginas o número total de palabras de algún concurso en el que el autor pretendía participar o para el que le hubieran encargado la obra ganadora. Sí, sí; no se sorprenda, que esto es más frecuente de lo que se suele pensar. Pero volvamos al texto. Si desoye mis consejos —allá usted— y decide leer esta obra, le recomiendo que, tras ojear la contraportada, en

donde se presenta al supuestamente enigmático Vasim Baranov, pase directamente al capítulo 7 (p. 85), cuando la simpática y estupenda Ksenia deja al protagonista, solo unas páginas después de aparecer de la nada, para irse con uno más rico, más guapo y más poderoso. *C'est la vie, mon ami!* Hasta esa escena, encajada con calzador, quizá para cubrir el porcentaje emocional exigible, no ocurre nada y el texto divaga a través de una historia de poco interés y cuajada de estereotipos, en lo que bien podría ser una secuela pobre de *Doctor Zhivago* o, en el mejor de los casos, el guiño de un tuerto a la obra de Pasternak. Nada que merezca la pena, páginas y páginas que están por estar y en las que solo cabe destacar un uso correcto del idioma, sencillo y poco cargante. Por lo demás, un inmenso barco en lastre.

La construcción general del texto, en capítulos de corta extensión —31 capítulos en 330 páginas con una presentación de letra media, márgenes generosos y bastante aire—, se sustenta en largos textos poco atractivos para el lector que fuerzan la huida hacia una lectura en diagonal y en parlamentos de corte didáctico y expositivo, en los que el sujeto habla como si pronunciara una clase magistral o sostuviese cualquier tesis en un congreso de historia reciente. Irreal. Poco creíble. Ortopédico. Insoportable y aburrido. Poco eficaz. Machacón. Ni siquiera la justificación narrativa es suficiente para encadenar estos despropósitos que casi parecen un corta-pegar de la Wiki. Porque este es el otro aspecto que se anota en el demérito general de la obra: no sorprende, sino que cae en lugares comunes y estereotipos, como si el autor hubiese “resumido” (o ampliado) en estas páginas el contenido de los telediarios y noticieros de los últimos meses, en los que Occidente repasa desde su óptica la situación política de Rusia y elabora una especie de plato de comida rápida para paladares poco exigentes. Deben de ser los tiempos...



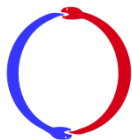
Los tiempos. Eso debe de ser. Los tiempos, que han puesto en el foco del interés la situación política y social en Rusia, como sucesora de la vieja U. R. S. S., un lugar opaco tocado con un halo de misterio, y que mira con atención cuanto ocurre bajo los techos del Kremlin, desde donde un taimado y diabólico Vladimir Putin se ha consagrado como el enemigo por antonomasia tras su decisión de invadir Ucrania, un país soberano. Así, todo lo que se relaciona con ese país vende. Desde ese punto de vista, Giuliano da Empoli —no he querido citar el nombre del autor hasta el final— acierta en el tema, aunque la realización práctica deje mucho que desear. Él es ensayista-tertuliano y, aunque estos primeros pinitos por la narrativa de la mano de una pegada mediática fueran una tentación, no demuestra más que sus carencias para la novela. Sin embargo, el tema vende y este pastiche amenaza con traducirse a decenas de idiomas. La maquinaria editorial ya está en movimiento. Una cara conocida. Un tema conocido. ¿A quién le importa el resto? Quizá por eso *El mago del Kremlin* ha ganado el Gran

Premio de Novela la Academia Francesa. Quizá por eso haya llegado a ser finalista del Goncourt. Y hay más galardones. O quizá haya otras causas. Digamos que prefiero no saberlo. Lo único que tengo claro es que valía más el árbol.

¡Ay, Francia, Francia! ¡Qué tiempos aquellos en que eras la luz cultural del mundo!



José Luis Rúa Nácher



María Luisa Domínguez Borrallo

¿Por qué la poesía? ¿Cuándo aparece en tu vida?

Desde la adolescencia aparece ese deseo por leerla, por rodearme de ella y por aprender de los poetas.

Más tarde, en mi época de estudiante de Educación Física en Madrid, la poesía era mi refugio en los fines de semana, con ella me evadía de la responsabilidad del estudio y del trabajo para entrar en otro mundo. Ahí empecé a profundizar y a estar presente en tertulias y encuentros poéticos.

¿Qué es para ti la poesía? ¿Qué te aporta y qué te quita?

La poesía es una manera de decir, de expresar sensaciones, deseos, utopías, reivindicaciones, experiencias, en mi caso, de lo cotidiano, lo sencillo.

Quitar creo que nada, siempre aporta formas de manifestar lo que uno siente o lo que siente el autor que estás leyendo.

La poesía ha sido de siempre una ventana abierta al sur, al mar y a la libertad.

¿Qué opinión te merecen la *performance*, la poesía visual, las acciones poéticas...?

Afortunadamente, existen distintas maneras de presentar un poema, el poeta es libre, es el público quien debe elegir el formato.

Como gestor cultural y coordinador de *Poetas de Guadiana*, ¿qué lugar crees que ocupa la poesía dentro de la cultura?

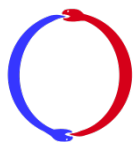
El papel que desarrollo dentro del grupo es de jugador de medio campo. La poesía para nosotros es fundamental, es nuestra arma creativa y el papel que tiene se lo reconoce y se lo valora el público. Claramente, tiene mucho que decir



lcoy (Alicante) marzo de 1950.
Catedrático de Educación Física.

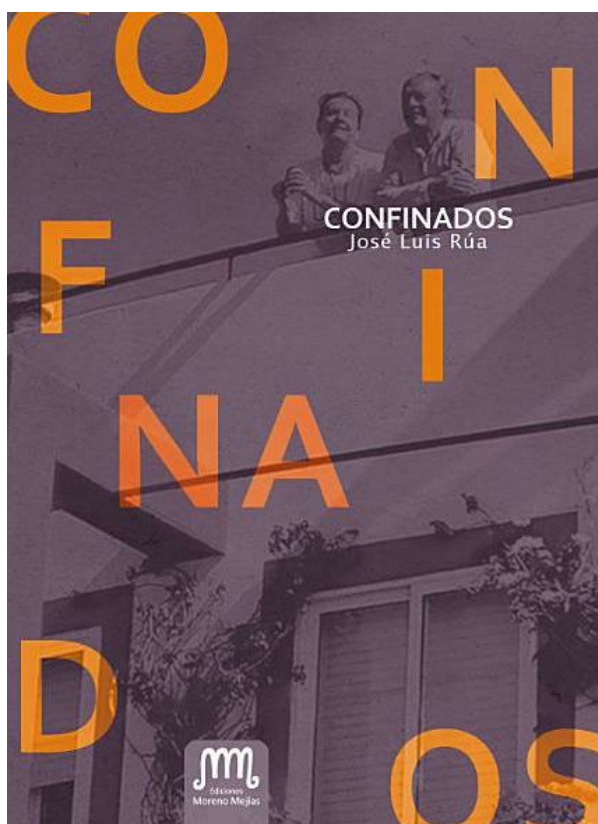
Autor de diez poemarios, los últimos publicados son *Confinados* (2021), *Déjà vu* (2022). Ha antologado once libros de poesía y está presente en nueve antologías de otros autores. Ha obtenido cinco premios de poesía y ha quedado finalista en otros dos certámenes.

En su faceta de gestor cultural ha coordinado treinta y cuatro exposiciones fotográficas. Cuenta en su haber con ocho premios de fotografía y ha publicado tres fotolibros. Es autor de tres libros de deportes y cuenta con cinco como coautor para la UHU. Forma parte del colectivo poético Poetas del Guadiana, y es uno de sus fundadores.



y hacer la poesía en el terreno de la cultura, pero lo importante es la creación y la defensa de los valores creativos, de su armonización con otras facetas culturales y la defensa de su validez como forma de expresión que además de clara, puede y debe ser bella.

Muchas de nuestras actividades van ligadas con la música, ya sea instrumental o canto, con la pintura o la fotografía. Con todo aquello que permite la complicidad entre todos y cada uno de los que se definen como creadores.



¿Cuándo nace el proyecto del colectivo Poetas del Guadiana? ¿Por qué y para qué nace?

Los *poetas de la Foz do Guadiana* fueron los pioneros, nosotros, los que ahora formamos parte del colectivo, nos incorporamos hace 12 años.

En las tierras del Bajo Guadiana, españoles y portugueses propiciamos encuentros poéticos,

cada uno en nuestra alengua materna. El río como medio de unión cultural sin ejercer de frontera.

Los Poetas del Guadiana es un proyecto que se consolida en cada encuentro.

¿La poesía te acerca del mundo o te aleja de él?

El viejo soñador se escondió en los versos. El ausente busca refugio en las rimas. El nostálgico, el supremacista, el vendedor de sueños, todos ven en la palabra una forma de reivindicación. Los egos viven su momento y en muchos casos se refugian en los renglones recién manchados.

La poesía nos acerca.

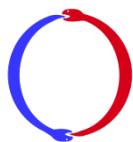
¿Qué le pides a un buen poema?

Que me cuente, que me hable del día a día de manera distinta. La creación del poeta es un reflejo de sí mismo.

¿Qué autor o autores han sido determinantes en tu vida?

Sería atrevido responder a esa pregunta si quiero ser honesto; ahora, si me preguntas qué autores han ido atracando en el muelle de mi lectura, pues han ido llegando y saliendo como los antiguos veleros o los nuevos que amarran en el puerto de este Ayamonte del alma. En un principio, fueron José Martín, Amado Nervo, Machado, García Lorca o Miguel Hernández. Más tarde llegaron para quedarse García Montero, Caballero Bonald, Ángel González o Paco Brines, Inmaculada Mengíbar, Ángeles Mora, Mari Ángeles Pérez o Verónica Pouzada. Y poetas más cercanos, Pedro Ojeda, Eladio Orta, Juan Carlos de Lara, Teresa Suárez, Díaz Trillo o Pepa Virella.

Y curiosamente de mis primeros autores, Rabindranath Tagore.



Háblanos de *Los libros del estraperlo*.

En un principio, nuestras publicaciones vinieron de la mano de la Editorial Independiente ayamontina Crecida, porque en ese Consejo de Redacción están sus componentes Eladio Orta, Diego Mesa, León Acosta y Antonio Mirabent, pero nos dimos cuenta de que aquello se nos iba de las manos, así que abusamos de nuestra amistad con los hermanos Wanceulen de Sevilla (Wanceulen Editorial) y nos abrió las colecciones *Los libros del estraperlo*, *libro de autor* y *los Cuadernos de la barranca*. Un total de sesenta publicaciones han salido al mercado de nuestra mano y con el apoyo de Wanceulen Editorial.

LOS LIBROS DEL ESTRAPERLO

Terminamos de sacar a la luz *Poemas de un poeta encadenado* de Nacho Lameiro, su primer poemario. Estamos entretenidos con el tercer poemario de Ana Lechuga y a la espera de que nos lleguen otros dos nuevos trabajos. Para nosotros es una enorme satisfacción poder ayudar a escritores, jóvenes y menos jóvenes a ver cumplidas sus expectativas.

¿Es una ventaja o un inconveniente el aumento de editoriales y las facilidades con las que hoy en día puede publicarse una obra?

A nivel particular son muchas las veces que me han comentado que le publicamos a cualquiera, que no respetamos la calidad... Pero preferimos la crítica a ser acusados de elitistas. Se trata de una actividad cultural y nos parece apropiado dar una oportunidad a las nuevas generaciones. Me reconforta saber que hemos impulsado las primeras publicaciones de al menos quince autores.

En el 2000, la Diputación de Huelva publicó mi primer trabajo, siempre le estaré agradecido a Juan Antonio Guzmán como impulsor del proyecto.

¿Qué libro o libros estás leyendo en estos momentos?

Cada quince o veinte días, depende de la velocidad con la que esté leyendo o releiendo, cambio de autores. En estos momentos, estoy leyendo *Remanso de guerra* de Mario Rodríguez, *Un año y tres meses* de García Montero, *La voz que llama* de José Antonio Muñoz, *Arborescente* de Nieves Chillón y de autores en portugués, la última adquisición en el mercadillo de Tavira, *Caderno de poesía* de Vinicius de Moraes, *Oficio da palabra* de Carlos Camacho y *Poesía* de Álvaro de Mendoza.

Háblanos sobre tus próximos proyectos.

Si tenemos en cuenta que tras la pandemia muchas de nuestras actividades se paralizaron, hoy nuestro máximo interés es volver a recuperar la normalidad y que el público y los poetas se reúnan en torno a una presentación o una lectura.

En estos momentos, tengo dos libros que están en proceso de maquetación y revisión. Tenemos pendientes diferentes presentaciones en Portugal del poemario de Nacho Lameiro. Para dar la bienvenida al verano, retomo los encuentros poéticos en Playa Alta. También tengo previsto volver con la poesía al estudio del pintor ayamontino Juan Galán. Además, como todos los años, celebraremos la poesía en *la noche en blanco*.

Un placer, José Luis, esta charla contigo, mis mejores deseos para todos esos proyectos.

A los hermanos García de la Borbolla y su
equipo. Sevilla.

Me abrieron el pecho
como lo hace el nenúfar al amanecer,
y dejaron todo al descubierto
para luego, borrar las dudas,
los calendarios y las luces de neón.

A lo lejos, vieron los errores de la vida,
atajaron de lleno cada pregunta
y pusieron sobre el frágil corazón
respuestas a cada una de las averías,
y a cada una de las palabras nuevas.

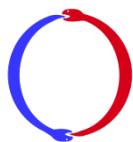
Me abrieron el pecho,
pero no olvidaron nada al cerrarlo,
dejando los semáforos en verde
y en cada coronaria, un acerado nuevo
para que tus pasos de siempre,
siguieran el camino que ya saben de memoria.



José Luis Rúa Nácher



Con la poetisa
María Ángeles Maeso



Encarnación Sánchez Arenas



María Ángeles Maeso Arribas (Valdanzo, 22 de junio de 1955) es una poeta y escritora española, que destaca por su poesía social.

Entre sus poemarios tenemos *Sin Regreso* (1991), *Trazado de la Periferia* (1996), *El bebedor de los arroyos* (2000), *Vamos, vemos* (2003), *Basura mundi* (2008), *¿Quién crees que eres yo?* (2012), *Huy, qué miedo*, (infantil) (2016), *Puentes de mimbre* (2017), *¿Quién es se?* (2022).

La mirada poética de María Ángeles Maeso viene marcada por la necesidad de hacer una poesía comprometida, crítica, que señale la herida múltiple del mundo e intente darle voz, dejarle hueco abriendo espacios visibles a través de la palabra poética. Es una poesía utilizada como herramienta de denuncia de un mundo abusivo e injusto. Los poemas devienen un canal que permite la escucha de aquellas voces

que el sistema silencia, traen al primer plano de la realidad la miseria y la podredumbre del mundo que habitamos desde una mirada que habita el exilio como forma de resistir, según Celia García López en “De poetas y discursos disidentes: María Ángeles Maeso” de *Imposibilidad*, n.º 4 (2012).

Así, detenernos en la propuesta poética de María Ángeles Maeso es una apuesta por seguir cartografiando las prácticas del conflicto, las negociaciones con el poder. Teniendo en cuenta, en este caso, la intersección de género, también Maeso nos posibilita hacer una lectura atenta —nunca definitiva, pero interesante— sobre la construcción de sus sujetos poéticos, sobre la importancia del género, la clase social, la raza, etc., en su obra. Dándonos la posibilidad de seguir abriendo nuevos y múltiples espacios en la periferia, para mirar mejor:

Otra vez lo ha hecho.

Estos viajes en tren al centro,
mientras sueña cómo serán las cosas
cuando la admitan, le hacen otra,
más joven, más alegre, más guapa.

Es algo tan raro la esperanza...

No contratan con más de cuarenta, pero...

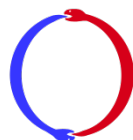
Y ese punto de apoyo crece y da con ríos
enterrados que se sabe el metro,
mientras oye cantar al pájaro
que en la noche mira y mira haciéndola
más joven, más alegre, más guapa.

Es algo tan raro la esperanza...

Y ahí va su hombro rama, tan igual
a lo soñado. La savia vertebral
de un árbol volcada al sótano,
por donde viaja, con sus cincuenta,
tan joven, tan alegre, tan guapa.

Es algo tan raro la esperanza...

(García López, 2012).



Con su poemario *¿Quién es se?* durante años y años se ha impuesto una forma de ser determinada, continua, que sea identificable, controlable y programable, que se pueda manipular, contar. Eso está ya contenido en la pregunta *quién es*. Solo la pregunta te lleva en esa dirección y el *se* implica una permanencia y una inmortalidad, es decir, una sustancia y una esencia, una constancia. A menudo aparece en sus versos la mitología; por ejemplo, un poema muy especial acaba así:

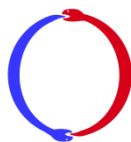
así es, Ariadna, el hilo de alambre
y la vida funámbula
que nunca nos deja en casa

Así lo indica Fernando Rampérez en *Escritura e imagen* 18 (2022).

Texto publicado en el diario Jaén
el 4 de marzo de 2023



Celebramos diez años
de la editorial Hoja de Lata



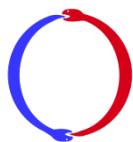
Pravia Arango

En la página web de la editorial me entero del
porqué de su nombre y su logo.
“Aspiramos a construir un catálogo de cuida-
dos *artefactos narrativos*, al estilo de los entraña-
bles juguetes de hojalata que tuvimos en nues-
tra infancia”.

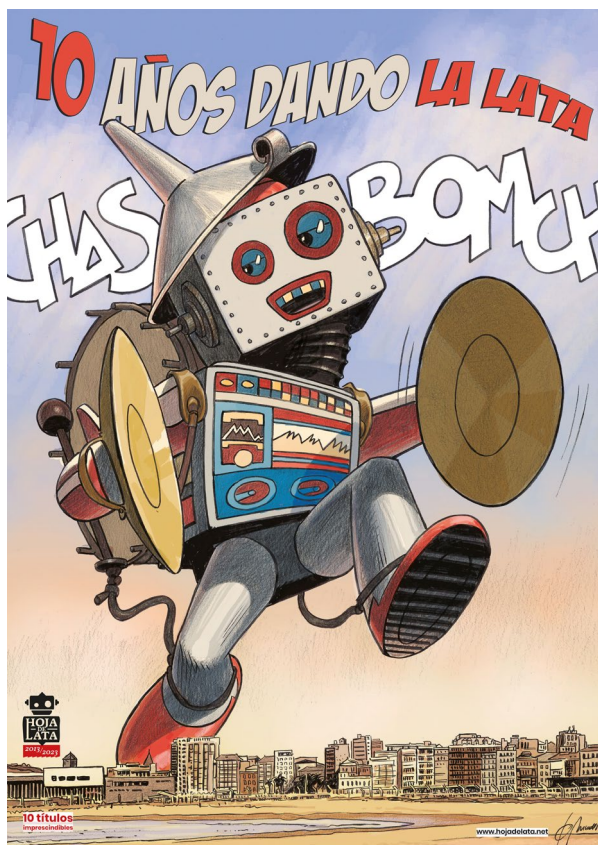
Corrida me hallo. Así me siento, con esta ex-
presión tan frecuente en los textos del Siglo de
Oro español, que significa avergonzada y con-
fundida, y provoca la carcajada rijosa de la mu-
chachada en las clases de literatura. Repito que
la expresión *corrida me hallo* enlaza de mara-
villa mi etapa de enseñante con mi estado emo-
cional. Acudo a hablar contigo, Daniel, con un
ridículo conocimiento de lo que ofrecéis en la
editorial Hoja de Lata. Te pongo al día de mi
bagaje. La lectura de la novela de Luisa Car-

nés, *Tea Rooms*, de la que hablaremos a conti-
nuación, una idea confusa y difusa de Xaime
Martínez en su etapa de “La Bande”, ligera no-
ción de Xuan Cándano como director de
“Atlántica XXII”, Berta Piñán, consejera de
Cultura del Principado de Asturias y Méndez
Ferrín con su *Regreso a Tagen Alta* y el re-
cuerdo de novela de culto entre quienes empe-
zaban con el asturiano por los ochenta. Y ya,
Daniel. A ver cómo salgo de esta. La editorial
Hoja de lata cumple diez años. Tiene su sede
en Gijón y en Gijón estoy con el editor Daniel
Álvarez, muy atenta a lo que me cuente de este
proyecto del que la gente habla bajando la voz
y con términos como *exquisitez*, *gourmet*, *de-
licatesen* y demás neologismos. Ponnos al día
sobre tu proyecto editorial.

El proyecto de Hoja de Lata empieza a ru-
miarse a finales de 2011 porque mi compañera
Laura Sandoval y yo quedamos desempleados.
Durante año y medio trabajamos en la sombra,
dándole muchas vueltas al proyecto editorial.
Nuestro primer libro sale en abril de 2013,
cumplimos ahora diez años. No es raro que no
conozcas a nuestros autores porque la baza que
jugamos es tratar de adelantarnos a las grandes
editoriales y publicar autores que ahora tienen
éxito en sus países de origen, pero que están
inéditos en español. Nos centramos en ser los
primeros en editar a esos autores traducidos al
castellano. Te pongo un ejemplo. Méndez Fer-
rín es un autorazo de las letras gallegas, pero
Arraianos, que consideramos su gran obra, es-
taba olvidada ya que se había publicado hacía
veinte años y había pasado bastante desaperci-
bida, pues nosotros la recuperamos. Esta es la
línea trazada de Hoja de Lata: autores muy im-
plicados en su contexto social, sean de 1900 o
del siglo XXI, de calidad y muy poco editados
en español. A partir de ahí empezamos con au-
tores que traíamos en nuestro bagaje. Cuando
esa reserva se agotó, nos pusimos a buscar y
rebuscar por medio de agentes literarios, de
editoriales extranjeras y de nuestras fuentes;
por ejemplo, nuestro traductor de griego nos



chiva que hay un autor islandés maravilloso y allá vamos; esto nos funciona muy bien. Diez años después, ya tenemos la dinámica de descubrir autores y creemos que nos hemos hecho un hueco en el mercado español dentro de la categoría de editoriales independientes.



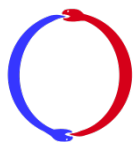
Hagamos balance de esos diez años; por cierto, muy chulo el cartel de conmemoración, ¿cuáles fueron vuestros éxitos?

El peso de la editorial es la colección de narrativa, que ya lleva noventa números. Está colección nos dio la llave al mundo editor. Para nosotros es difícil elegir autores o títulos porque todos tienen algo especial. Pero, bueno, Luisa Carnés nos ha dado muchas alegrías; esta semana TVE comunicaba que va a sacar en otoño en TVE1 una serie de sobremesa basada en *Tea Rooms*. También la novelina se llevó a escena y el Ministerio de Educación la ha recomendado como lectura para 4º de ESO y 1º

de Bachillerato; en fin, es una satisfacción redescubrir a una autora que llevaba ochenta años en el olvido; creo que es la gran novelista invisible de la generación del 27. Otra alegría para Hoja de Lata es el caso de Xuan Cándano con su *Crónica política (y sentimental) de Asturias (1975-2022)*, un libro que está teniendo una acogida fantástica. Otro gustazo viene de la mano de nuestro traductor de italiano que se dio a conocer como novelista en asturiano con Hoja de Lata. También un momento dulce nos lo trae el autor inglés David Peace, es un escritor de novela negra con un estilo exigente, experimental, que nosotros hemos contribuido a publicar y difundir; en este caso hemos dudado un poco, pero apostamos y mira, no hay que subestimar la capacidad de esfuerzo de los lectores: quedamos muy satisfechos con el riesgo asumido.

Hablando de *Tea Rooms*, la novela de Luisa Carnés. La apertura de la novela (tres primeros capítulos) la encuentro innovadora en comparación con el resto. Me explico. Se abre la historia con una prosa poética de calidad, con un estilo sincopado bastante rupturista. Luego eso desaparece y nos queda una escritura realista y apegada a lo cotidiano. ¿Cómo explicar esto? ¿Azar? ¿Cebo para el editor? ¿Pura paranoia mía? Sabemos que termina la novela en febrero de 1933 y la primera edición sale en marzo de 1934. ¿Se sabe algo del proceso de creación y edición de la novela? En el epílogo de tu edición, Antonio Plaza dice que parece probable que el manuscrito fuera revisado antes de su publicación, entre junio y diciembre de 1933. En todo caso, ¿por qué Hoja de Lata decide reeditarla?

No creo que andes muy desencaminada. Verás. *Tea Rooms* es la gran novela de Luisa Carnés y es una “rara avis” porque, como sabes, Carnés es una escritora autodidacta. Proviene de una familia burguesa venida a menos y a los once años tuvo que ponerse a trabajar; por



tanto, se forma leyendo folletines, novelas decimonónicas y los clásicos rusos. Las dos primeras obras de Luisa son bastante folletinescas. La primera, *Peregrinos del calvario*, es muy decimonónica y la segunda, *Natacha*, ya combina el folletín con chispazos de lo que será *Tea Rooms*, es decir, una línea rompedora con su momento y dentro de la novela social de preguerra. Llega la Guerra Civil y cercena esta trayectoria literaria tan estimulante de *Tea Rooms*. Carnés, como persona de compromiso político, pone su pluma a disposición del momento y escribe crónicas periodísticas y en el exilio hace escritos propagandísticos por encargo de la dirección del partido. A todo esto, añade que muere joven y de forma trágica. El resultado es la pérdida de la trayectoria literaria esperable en una novelista prometedora como lo es la autora de *Tea Rooms* o de un buen puñado de relatos estupendos. De lo que me comentas al principio, de un estilo diferente en la apertura de *Tea Rooms*, no lo sé. Sí sé que se basa en la experiencia de la autora como dependienta en un salón de té madrileño.

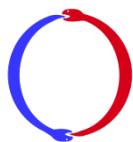


Pasé treintaisiete años dando clase en el instituto y era de los profesores que sabían el libro de texto, era profesora del libro, por tanto, mala profe, pero ahora lo del manual me viene bien porque no recuerdo haber visto a Luisa Carnés por ningún lado. Y, mira, leída su novela *Tea Rooms*, pues ni tan mal. Me parece que adelanta la literatura social de *La colmena* o *Historia de una escalera*. Valorada en contexto, la novelina está bien. Sí, puede que desde 2023 la veamos como el guion de una telenovela, pero, como decía doña Rosa, la del café de *La colmena*: “No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harta de decirlo, es lo único importante”. ¿Me he pasado al citar a Cela y Buero Vallejo al hablar de Carnés? Ahora que lo pienso, ¿mejor *Entre visillos* de Martín Gaité? ¿Qué opinas?

Sí, Carnés es un precedente sólido de la novela social de los cincuenta y sesenta. De Cela y de Martín Santos. No obstante, hay otros autores coetáneos de Luisa, aunque no son tan relevantes, pero sí hay algún nombre.

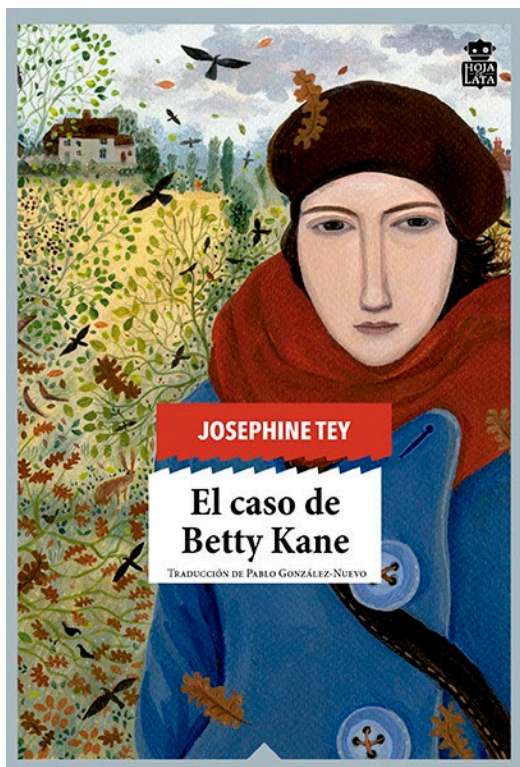
Pasemos al libro como objeto. Ediciones Siruela y Mondadori con libros maravillosos e impecables; colección Austral de Espasa-Calpe con libros que se desencuadernaban al abrirlos, ¿en el mercado tiene que haber para todos los bolsillos?, ¿qué piensas del tema?

Optamos por hacer ediciones cuidadas porque creemos que es la única manera de resistir el embate digital. Para nosotros, quien en 2023 se gasta veinte euros en un libro en papel aprecia las ediciones mimadas. Hoja de Lata quiere premiar esa confianza de los lectores ofreciéndoles un producto esmerado. Pero sí, claro, claro; es obvio que debe haber para todos los bolsillos. Pero nuestra editorial publica para quien le importa el libro como objeto físico, de ahí que nuestras cubiertas no estén plastificadas, al tocarlas notas la cartulina, la cubierta verjurada; pensamos que eso transmite más.



Para terminar, ¿un libro que me recomendéis?

De Josephine Tey, *El caso de Betty Kane*. Josephine Tey es una de las grandes damas del misterio británico, escribe en la edad dorada del suspense británico junto a Dorothy Sayers y Agatha Christie. Tiene unas historias deliciosas donde tan importante o más que el suspense es la ambientación de la campiña inglesa y del té a las cinco. Además, perfila magistralmente a sus personajes y usa un humor corrosivo, muy inteligente. El título que te recomiendo es ideal para acercarse a la autora porque después tiene otras novelas donde ya entra en acción su inspector Alan Grant y eso exige conocer un poco al personaje.



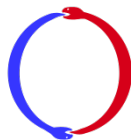
¿Algo para añadir, Daniel?

Sí. Con motivo de nuestro décimo aniversario, vamos a sacar ediciones en tapa dura, con estampaciones metálicas, fajas de librerías y demás, de diez de los títulos más significativos de nuestro catálogo.

Como siempre, una gozada de entrevista.

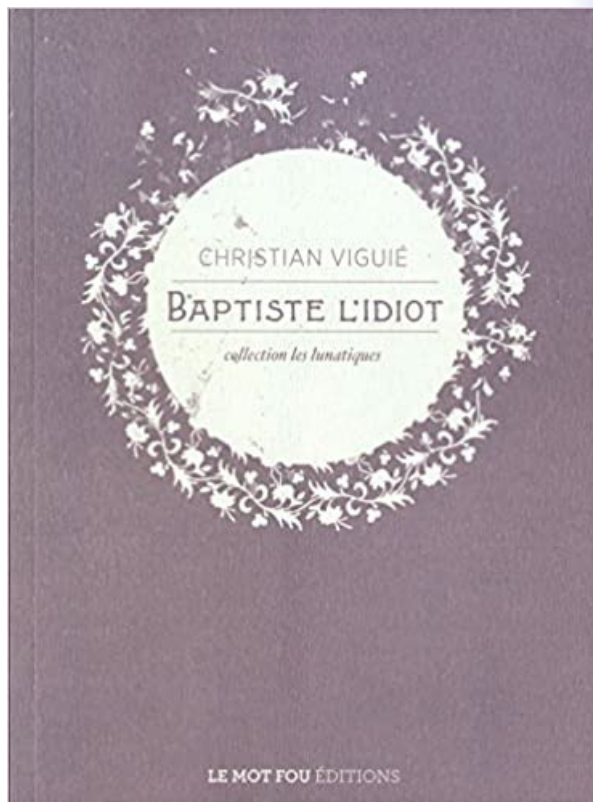


Christian Viguié

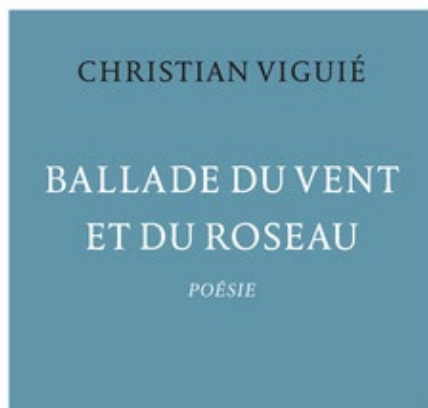


Texto y traducción de **Miguel Ángel Real**

et du Roseau, ha sido publicado por la editorial La table ronde.



Christian Viguié nació el 13 de julio de 1960. Ha escrito más de treinta de libros y la mayor parte de su obra poética está publicada por la editorial Rougerie. También es dramaturgo, cuentista, novelista, prologuista, ilustrador... Sus textos figuran en numerosas antologías y algunos han sido traducidos al inglés, español, turco, búlgaro y japonés. Ha recibido numerosos galardones: el premio del estudiante de poesía joven en 1986; el premio Emile Snyder en 1993; el premio Max-Pol Fouchet en 1997; el premio Mallarmé 2021, el premio del jurado de lectores de Rodez en 2003 y el premio Antonin Artaud en 2003. La novela *Baptiste l'idiot* ganó el Premio Murat en 2015, un galardón que se concede cada dos años en Italia. Su último libro, *Ballade du vent*



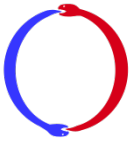
Par l'auteur de
Damages
Prix Mallarmé 2021

A l'échelle d'une branche
le rouge-gorge est un soleil
couchant.

De Juste le provisoire, Ed. Rougerie (2004)

En la escala de una rama
el petirrojo es un sol
poniente.

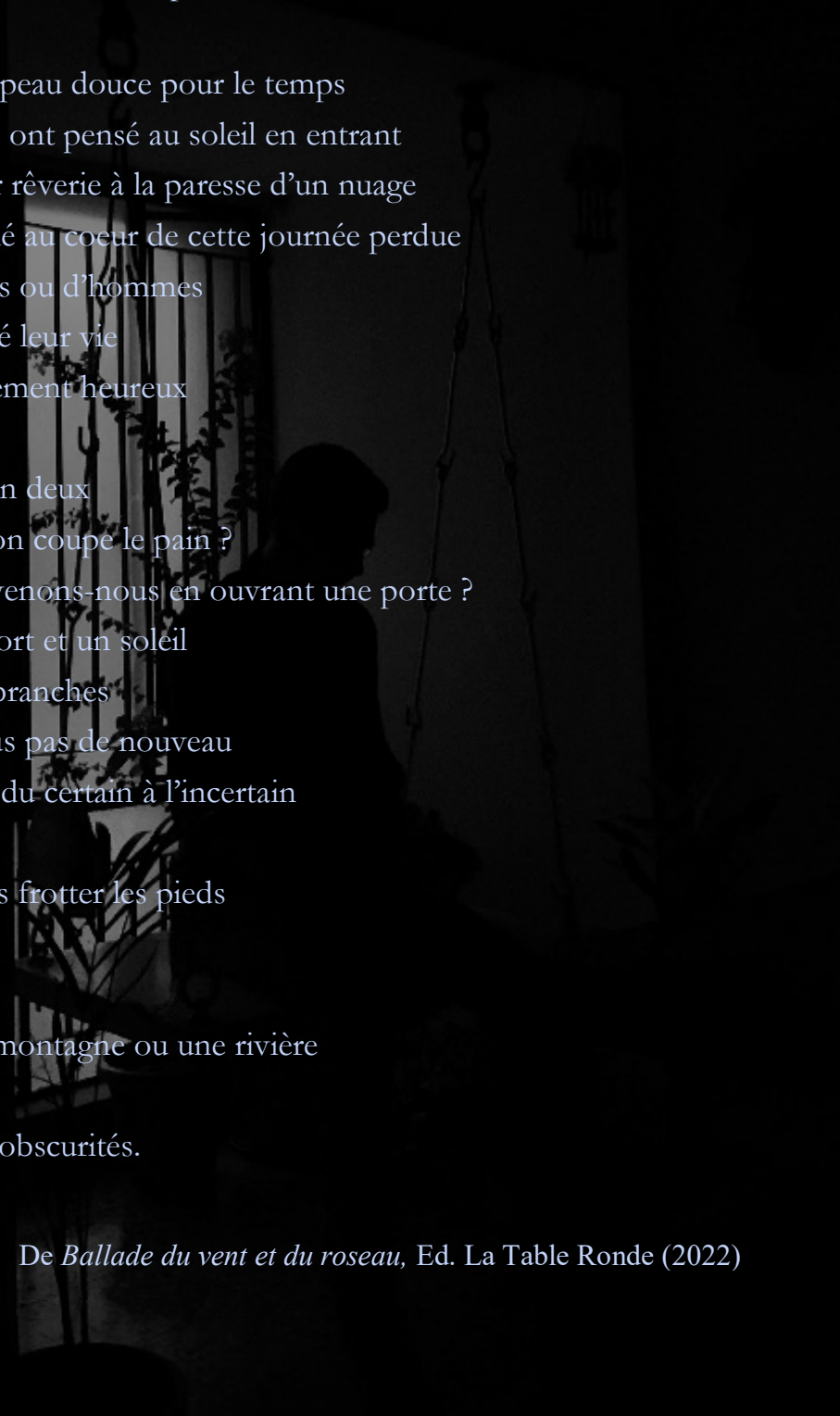




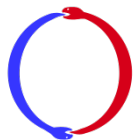
Même si tu te taisais
on continuerait à mourir
à jeter dans la cour
un seau plein d'étoiles
Voilà pourquoi tu dessines
des mains et des oiseaux
une brindille qui ne brûle pas
pour t'accoutumer à l'impossible
ou à son bégaiement.

Aunque te callaras
seguiríamos muriendo
lanzando al patio
un cubo lleno de estrellas
Por eso dibujas
manos y pájaros
una ramita que no quema
para acostumbrarte a lo imposible
o a su tartamudeo.

De Juste le provisoire, Ed. Rougerie (2004)



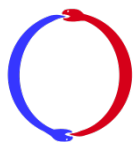
J'essuie mes pieds sur le seuil de ma porte
Il n'y a pas de plus beau mystère en ce monde
que de s'essuyer les pieds
comme s'essuyèrent les pieds tant de personnes avant moi
La pierre y est usée
Je l'imagine comme une peau douce pour le temps
et me demande combien ont pensé au soleil en entrant
combien ont associé leur rêverie à la paresse d'un nuage
et l'ont comparé à une clé au cœur de cette journée perdue
et quels noms de femmes ou d'hommes
à ce moment ont traversé leur vie
ou alors furent-ils simplement heureux
de s'essuyer les pieds
et de couper la journée en deux
de la même façon que l'on coupe le pain ?
Et puis quel être réel devenons-nous en ouvrant une porte ?
Emmenons-nous une mort et un soleil
une lune triste entre les branches
ou ne réinvestissons-nous pas de nouveau
cet ultime voyage qui va du certain à l'incertain
Après tout
nous ne faisons que nous frotter les pieds
et poussons une porte
appelons pensée
ce qui fut une fleur une montagne ou une rivière
et entrons avec ces mots
dans la plus parfaite des obscurités.



Me limpio los pies en el umbral
No hay mayor misterio en este mundo
que limpiarse los pies
como tantos antes que yo se limpiaron los pies
La piedra está desgastada
La imagino como una piel suave para el tiempo
y me pregunto ¿cuántos pensaron en el sol al entrar
cuántos habrán asociado su ensueño a la pereza de una nube
y lo compararon con una llave en el corazón de este día perdido
y qué nombres de mujeres u hombres
en ese momento cruzaron sus vidas
o simplemente se alegraron
de limpiarse los pies
y cortar el día en dos
del mismo modo que cortamos el pan?
¿Y en qué ser real nos convertimos cuando abrimos una puerta?
¿Nos llevamos con nosotros una muerte y un sol
una luna triste entre las ramas
o no utilizamos nuevamente
ese viaje último de lo cierto a lo incierto?
Al fin y al cabo
sólo nos frotamos los pies
y empujamos para abrir una puerta
llamemos pensamiento
lo que una vez fue una flor, una montaña o un río
y entremos con estas palabras
en la más perfecta de las oscuridades.



Cae a tarde



Augusto Guedes

Cae a tarde...
na súa ollada
doces sereas do Ulla
xogan cos agochados bronces...

...na súa ollada
o chedeiro do carro da malla
esperta coas vellas cancións...

...na súa ollada
as barcas voltan cansas
ó agarimo do peirao...

...e o sorriso do sol
abanéase nas ondas
e adía os sonhos dos nenos do mar.

Cae a tarde...

Cae la tarde...
en su mirada
dulces sirenas del Ulla
juegan con los escondidos bronces...

... en su mirada
la plataforma del carro de la trilla
despierta con las viejas canciones...

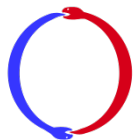
... en su mirada
las barcas vuelven cansadas
al abrigo del puerto...

...y la sonrisa del sol
se mece en las ondas
y retrasa los sueños de los niños del mar.

Cae la tarde...



Espuma de mar



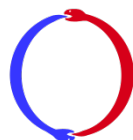
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

Novela

Aunque siempre sobrevuela la sospecha de que los premios de la crítica se otorgan con dados cargados, por cuanto la independencia del colectivo de críticos es escasa como consecuencia del desempeño habitual de sus funciones en medios de comunicación que suelen estar íntimamente ligados a grupos editoriales, lo cierto es que mantienen una expectación suficiente como para que los ganadores vean relanzadas sus obras. El de este año 2023 ha echado abajo estas sospechas, pues ha recaído en la escritora madrileña **Pilar Adón** (12/10/1971) por su obra *De bestias y aves*, publicada el pasado año por Galaxia Gutenberg, una editorial independiente. La obra ganadora venía precedida de una historia de éxito, pues ya había sido galardonada en las convocatorias de Ojo crítico (categoría “Otra mirada”) y del Premio Francisco Umbral al libro del año. La autora, licenciada en Derecho, ha desarrollado su quehacer literario tanto en la narrativa como en la poesía, además de ejercer como traductora. Además de los premios antes mencionados, ya había recibido el Premio Ojo Crítico con anterioridad (en 2005) en su categoría de narrativa por *Viajes inocentes* (Páginas de Espuma) y el Premio de las Librerías de Madrid de 2018 en su categoría de poesía por *Las órdenes* (La Bella Varsovia).





NOVELA

Convocatorias de concursos que se cierran en junio de 2023

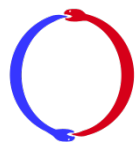
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
Felipe Trigo	2	150 a 300	Ayuntamiento de Villanueva de la Serena (España)	20 000
Literatura de montaña, viajes y aventuras	15	≥ 60	Ediciones Desnivel (España)	3 000
Conciencia social Artelibro	15	80 a 120	Artelibro (España)	1 000
Tristana	20	≤ 60 000 palabras	Ayuntamiento de Santander (España)	8 000
Ciudad de Getafe	22	150 a 280	Ayuntamiento de Getafe (España)	10 000
Jaén	30	100 a 150	CajaGranada Fundación y CaixaBank (España)	16 000

Relato corto y cuento

RELATO

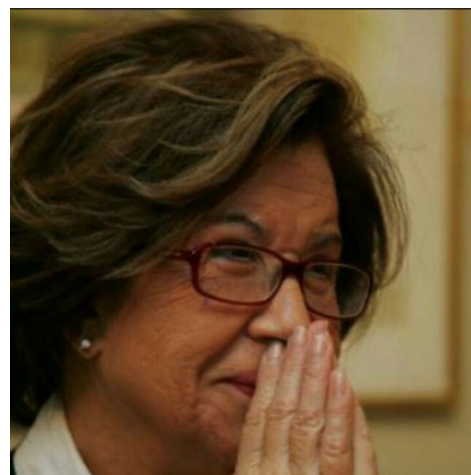
Convocatorias de concursos que se cierran en junio de 2023

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
Jóvenes creadores Ayuntamiento de Salamanca	2	1 a 4	Ayuntamiento de Salamanca (España)	1 400
Ficción y ciencia	7	20 000 a 30 000 caracteres	Universidad de Málaga (España)	1 000
Ciudad Rodrigo	9	5 a 8	Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo (España)	150
Torreón de San Román	9	≤ 3	Ayuntamiento de Santibáñez de la Peña (España)	650
Microrrelatos sobre los encierros	11	5 a 25 líneas	Asociación Cultural El Encierro (España)	375
Cátedra Diego Rodríguez de Estrada	12	25 000 a 45 000 palabras	IES Diego Rodríguez de Estrada y el Ayuntamiento de San Juan del Puerto (España)	2 000
Nuevo casino Principal de Pamplona	15	3 a 6	Nuevo Casino Principal de Pamplona (España)	1 000
Concursos de cuentos José Calderón Escalada	15	90 a 180 líneas	Ayuntamiento de Reinosa (España)	3 150
Relatos con zapatos	19	4 a 10	Fundación Caja Rioja y CaixaBank (España)	600
Pedro de Atarrabia	20	≤ 12	Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Villava (España)	2 500
Antonio Rubio Rojas	30	3 a 10	Ayuntamiento de Cáceres (España)	1 000
Santoña... La Mar	30	≤ 20	Ayuntamiento de Santoña (España)	2 000
Rincón de la Victoria en homenaje a Gloria Fuertes	30	1 000 a 1 500 palabras	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	2 000
Rincón de la Victoria - Antonio Garrido Moraga	30	≤ 1 000 palabras	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	1 000
Pepa – 1812	30	≤ 7	Liberales Canarias 1812 (España)	1 000

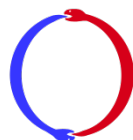


Poesía

La Asociación española de críticos literarios ha otorgado el Premio de la Crítica en su modalidad de poesía en lengua castellana a la escritora manchega **Dionisia García** (1929) por su poemario *Clamor en la memoria*, publicado por la editorial Renacimiento. Dionisia García, licenciada en Filología Románica, al margen de los circuitos literarios más comerciales, sucede en el galardón a María Ángeles Pérez López; es una autora con una amplia trayectoria literaria que no solo ha cultivado la poesía —algunos de sus poemas han sido traducidos a varios idiomas—, sino que se ha adentrado en la narrativa, en el ensayo y en la crítica literaria. También desempeñó la faceta de editora, tanto de la revista *Tránsito* como de la editorial malagueña Bergar ediciones.



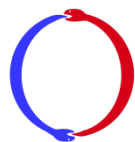
POESÍA I		Convocatorias de concursos que se cierran en junio de 2023		
premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Huellas de cobre	9	≤ 30	Rosario Santana Muñoz y la Hermandad Sacramental "Nuestra Señora del Rosario" (España)	200
Emilio Alarcos	15	≥ 500	Principado de Asturias (España)	6 200
El poeta de Almajano	18	14 a 32	Asociación Cultural "Vega del Merdancho" de Almajano (España)	150
Blanco León	20	≤ 70	Fundación Conrado Blanco (España)	2 000
Charo González	20	≤ 70	Fundación Conrado Blanco (España)	2.000
Pastor Aicart	23	100 a 240	Ayuntamiento de Beneixama (España)	500
Villa de La Roda	24	42 a 50	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de la Roda (España)	1 200
Tomás Navarro Tomás	24	42 a 80	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de la Roda (España)	800
Daya Nueva	25	30 a 100	Asociación Cultural Club Excelsior (España)	1 200
Loewe	26	≥ 300	Fundación Loewe (España)	30 000
Álvaro Tejero Barrio	30	≥ 500	La Libre de Barrio, Fundación Viento Sur, La Imprenta, Turlitava Teatro, La Esquina del Zorro / Desacorde Ediciones, La Vorágine-Cultura crítica, Acorazado, Proyecto Genoma Poético y Asociación Umbrales (España)	500
AMUNI poesía	30	500 a 700	Asociación de Amigos del Museo del Niño de Castilla-La Mancha "JUAN PERALTA" (España)	700
Carlos Oroza en lengua castellana	30	≥ 500	Asociación Évame Oroza (España)	6 000
Antonio González de Lama	30	500 a 1000	Ayuntamiento de León (España)	6 000
Carlos Oroza	30	≥ 500	Asociación Évame Oroza (España)	6 000
Ciudad de Lepe	30	300 a 500	Ayuntamiento de Lepe (España)	1 200

**POESÍA II****Convocatorias de concursos que se cierran en junio de 2023**

premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Vetonia	30	≥ 400	Ayuntamiento de Malpartida de Plasencia (España)	1 000
Pepa – 1812	30	≤ 7	Liberales Canarias 1812 (España)	1 000
Jaén	30	500 a 100	CajaGranada Fundación y CaixaBank (España)	10 000
Margarita Hierro / FCPJH	30	500 a 1000	Fundación Centro de Poesía José Hierro (España)	6 000
Jorge Manrique	30	≥ 600	Diputación de Palencia (España)	6 000
Marzaga	30	≤ 70	Asociación de mujeres "Marzaga" (España)	300

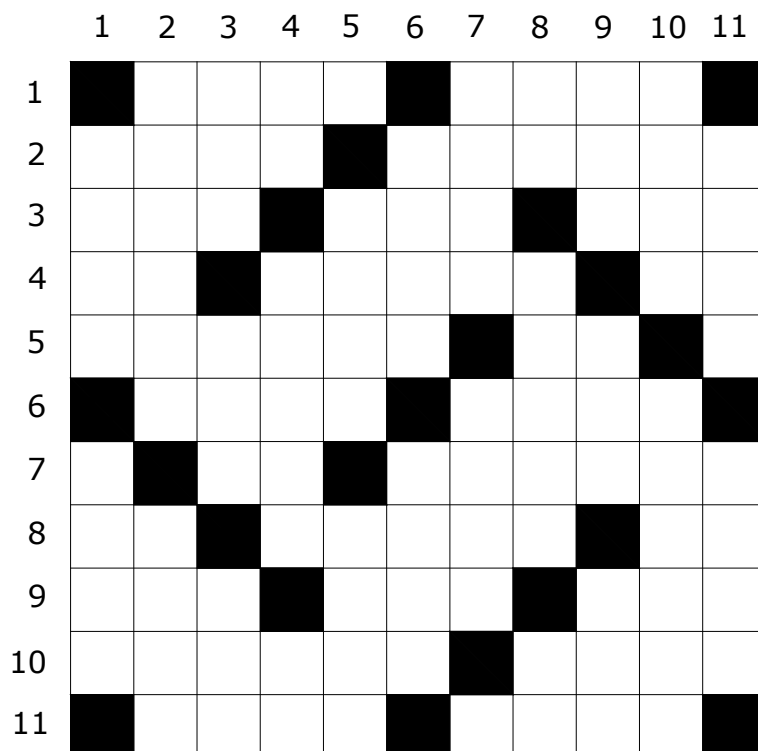
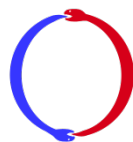
No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)**NO FICCIÓN****Convocatorias de concursos que se cierran en junio de 2023**

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Literatura de montaña, viajes y aventuras	15	≥ 60	Ediciones Desnivel (España)	3 000
Espasa	23	≥ 150	Espasa (España)	30 000
Archivo hispalense	30	200 a 300	Diputación Provincial de Sevilla (España)	3 000



Otros géneros literarios

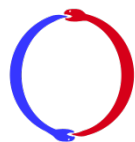
Convocatorias de concursos que se cierran en junio de 2023				
TEATRO Y GUION				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Ricardo López Aranda	30	-	Ayuntamiento de Santander (España)	4 000
LIJ				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Cubilete	1	≥ 5	Grupo Editorial Bruño (España)	5 000
Cuentos para la igualdad	5	≤ 25	Ayuntamiento de Dos Hermanas (España)	1 000
Charo González	20	≤ 70	Fundación Conrado Blanco (España)	2 000
ILUSTRACIÓN Y CÓMIC				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Cubilete	1	≥ 5	Grupo Editorial Bruño (España)	5 000
Cuentos para la igualdad	5	≤ 25	Ayuntamiento de Dos Hermanas (España)	1 000
Rei en Jaume	15	4 a 12	Departamento de Cultura del Ayuntamiento de Calvià (España)	1 500
PERIODISMO				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Espasa	23	≥ 150	Espasa (España)	30 000



Solución

HORIZONTALES **1** Hijo de Jacob. Personaje principal de *La guerra de las galaxias* **2** Sustancia viscosa y negra derivada de algunas materias orgánicas. P. Galdós, autor de *Tristana*. **3** Memoria de acceso aleatorio, siglas inglesas. Sistemas de alimentación ininterrumpidas. Gibson, protagonista de *Braveheart*. **4** Franja horaria. Hayek, actriz de *Abierto hasta el amanecer*. Nota musical. **5** La, apodo de Greta Garbo. Real decreto. **6** Droga de *Un mundo feliz*. Lamar, famoso jugador de la NBA. **7** Letra griega. de, autor de *Corazón*. **8** Abreviatura para clasificar el orden cronológico de las obras de un compositor. *Follas*, poemario de Rosalía. Gran velocidad. **9** Prefijo de origen latino que indica menor categoría. Tipo de licor. Coloquialmente, calle. **10** Escritor de la generación del 98, autor de *Las rutas de Don Quijote*. Ciudad de Normandía, trascendental en la Segunda Guerra Mundial. **11** Aguardiente de anís. Cómic que formaba un famoso dúo.

VERTICALES **1** Pitt, actor de *La sombra del diablo*. Flor y también color. **2** Personaje de *Los tres mosqueteros*. Autor de *El padrino*. **3** En cierto sentido, división anual. Dispositivo de ayuda para la navegación aérea. Arbusto o pequeño árbol de hoja perenne. **4** Interjección de ánimo. Claude, autor de *El tranvía*. Prefijo para repetición. **5** Que no está dañada. Herrumbre. **6** Tipo de munición. Río de la pequeña patria de Shakespeare. **7** En cierto sentido, alimento de origen animal. País de la península arábiga. **8** Artículo. Comenzando por el sur, una bebida de fermentación. Símbolo del cobalto **9** Basinger, actriz de *L.A. confidencial*. Holliday, médico y pistolero del viejo Oeste. Código universal para los colores de las pinturas. **10** Fluido hipotético. Hernández, poeta de *Perito en Lunas*. **11** Tipo de pintura. Hassel, autor danés de *La legión de los condenados*.



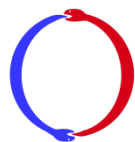
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

48	19	50	46	16	23	29	47	59	Estruendo
6	38	53	13						Grasa animal
43	56	55	2	5	28				Que no admite discusión
51	30	34	35	24	9	4	25		Necesitar algo
32	17	52	11	20	26				Preciso, justo
31	7	14							Tipo de transistor
45	57	8	1	18	39	10			Líquido orgánico utilizado como colorante
44	36	42	54	40	12	58	41		Que ha vuelto a revivir

Texto: pensamiento de Picasso.

Clave, primera columna de definiciones: debutar, inaugurar.



Aparecen obras inéditas...

Entre el material cedido por la familia de Manuel Vázquez Montalbán a la Biblioteca de Cataluña en 2016, ha aparecido un texto inédito, según afirma el profesor José Colmeiro, estudioso de la obra del autor. Siempre que aparece una obra inédita de un autor cuyos derechos de autor aún están vigentes —Vázquez Montalbán falleció en 2003, luego su obra no quedará para el dominio público hasta 2083— queda un halo de sospecha, entre el que cualquier malpensado puede vislumbrar el interés crematístico de la edición de una obra de un escritor fallecido. ¿Podría tratarse de una falsificación? A una pregunta que empieza con un “podría” la respuesta casi siempre es “sí”, salvo que dicha respuesta viole algún principio fundamental del mundo físico o su-

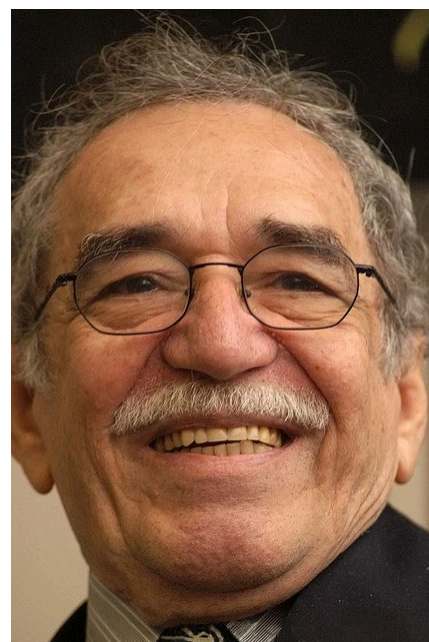
ponga una probabilidad intrínsecamente nula. Sin embargo, más allá de la respuesta obvia, la pregunta sí tiene interés y mucho más interés desde el punto de vista de crear una historia en torno a ello: dados los avances actuales en el campo de la inteligencia artificial y lo relativamente sencillo que es que un programa sea capaz de imitar el estilo de creadores reales y hasta de

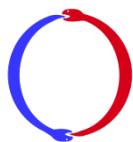


suplantarlos con éxito, tanto en el campo de las artes plásticas como en el de la literatura, no es descartable que aparezcan en el futuro obras inéditas escondidas en una caja de zapatos o en el trastero de la casa natal de cualquier autor fallecido. El efecto mediático de tales descubrimientos —al menos hasta que se conviertan en el pan nuestro de cada día— y la polémica que los seguirá constituirán un terreno abonado para que cualquier editorial detecte en su radar el interés económico que produciría la publicación de una obra así.

Quizá este no sea el caso, así que, a falta de cualquier prueba en contra, nadie puede poner en tela de juicio la autoría en el descubrimiento de la obra de Vázquez Montalbán por parte de un estudioso del autor, a pesar de que podría parecer algo extraño que durante los trece años transcurridos entre el fallecimiento del escritor y el momento en que el material fue cedido nadie de la familia hubiera descubierto dicha obra inédita. El volumen del material y la complejidad de su catalogación podría ser una justificación de lo ocurrido.

En la misma línea, la editorial Literatura Random House publicará una obra inédita de Gabriel García Márquez titulada *En agosto nos vemos*, ficción breve que, al parecer, quedó inacabada. Aparecerá en 2024 y ya ha sido anunciado a bombo y platillo con la sana intención de crear una atmósfera adecuada para garantizar un buen





desempeño económico en las librerías. Una buena ocasión para poner en las librerías una obra atractiva por proceder de un autor galardonado con el Premio Nobel de Literatura, fallecido hace nueve años. Nuevamente, aparece la sombra de la sospecha, alimentada por la polémica que siempre ha estado alrededor del autor de la icónica *Cien años de soledad* y que se ha manifestado en una acusación de plagio por *Memoria de mis putas tristes* (Mondadori, 2004) que estaría “inspirada” en la obra japonesa *La casa de las bellas durmientes*, escrita por Yasunari Kawabata en 1961. Como quiera que la temática que maneja García Márquez tiene pocos registros diferentes y acude una y otra vez a los mismos personajes y escenarios, es fácil que en el futuro puedan aparecer refritos de sus obras que, como hicieran los herederos de Tolkien, presenten los mismos perros con diversos collares y extraigan petróleo del desierto. Los lugares comunes que comparten *Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de la mamá grande*, *La hojarasca*, *La mala hora* por un lado y *El amor en los tiempos del cólera*, *Memoria de mis putas tristes*, *Del amor y otros demonios* por el otro constituyen un terreno abonado para ello. Veremos...

Para añadir otra vuelta de tuerca al asunto de las obras inéditas que aparecen tras el fallecimiento de los autores y en plena vigencia de los derechos de autor, ¿qué ocurrirá en breve, cuando la inteligencia artificial sea capaz de imitar a la perfección estilos, temáticas y personajes? Quizás sea deseable que así ocurra y que, de una u otra forma, eso permita que podamos disfrutar de la creatividad humana mucho más allá de lo efímero de cada existencia, lo que, sin duda, constituye una forma de inmortalidad.

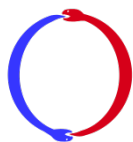
Sant Jordi 2023

A diferencia de lo que ocurre en otros eventos literarios similares, todo en Sant Jordi transcurre en un solo día, cuando cientos de miles de personas se unen para constituir una verdadera manifestación del poder de la literatura. Este año, tras el olvido de las restricciones por la pandemia, las ventas se han incrementado en un 5 %, un valor muy significativo que pone en valor la pujanza del sector editorial en España, un reflejo de lo que ocurre a nivel mundial, tal como se ha manifestado en las diversas ferias internacionales.

Al compás del libro y la rosa, algunas obras han destacado por encima de las demás en lo que al volumen de ventas se refiere, listas que no dejan espacio para las sorpresas. En lo que se refiere a la literatura de ficción, el *ranking* del que ha informado el Gremio de Libreros es el que sigue:

1. *El ángel de la ciudad* (Planeta), de Eva García Sáenz de Urturi.
2. *Cómo (no) escribió nuestra historia* (Suma), de Elisabet Benavent.
3. *El retrato de casada* (Asteroide), de Maggie O'Farrell.
4. *El cuco de cristal* (Suma), de Javier Castillo.
5. *Hijos de la fábula* (Tusquets), de Fernando Aramburu.

En el ámbito de la no ficción predomina la autoayuda —¿la autoayuda no es una incongruencia en sí misma al precisar un libro escrito por otra persona?—, que configura el listado de éxitos:



1. *Cómo hacer que te pasen cosas buenas* (Espasa), de Marian Rojas Estapé.
2. *Hábitos atómicos* (Diana), de James Clear.
3. *Encuentra tu persona vitamina* (Espasa), de Marian Rojas Estapé.
4. *El amor comienza por ti* (Planeta), de Curro Cañete.
5. *Una historia compartida* (Plaza & Janés), de Julia Navarro.

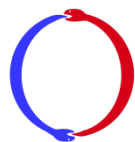
La literatura infantil y juvenil también tiene su propio listado, con todos los puestos del podio para la editorial Montena, una lista que está encabezada por *Arta contra el alien Máximo* de Arta Game, y a la que siguen *Tres meses* y *Antes de diciembre*, estos dos últimos de Joana Marcús.

Del uno al otro confín

El Instituto Cervantes tiene abierta una interesante exposición para presentar el patrimonio más destacado de sus bibliotecas a lo largo y ancho del planeta. La exposición, que lleva por título *Del uno al otro confín*, se inauguró el pasado 25 de abril, en el marco de la Semana Cervantina 2023 y permanecerá abierta en su sede de la calle Alcalá de Madrid hasta el 17 de septiembre de este año de martes a sábado en horario de 11:00 a 20:00 y los domingos y festivos desde las 11:00 hasta las 16:00.

La obra la componen un total de trescientos ocho documentos de varios autores cuyas fechas van desde los primeros tiempos de la imprenta hasta la actualidad y en la que se podrán encontrar libros impresos, revistas, folletos, cartas, dibujos, manuscritos que proceden del catálogo de la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes. Esta interesante muestra pretende, en palabras del propio instituto, “dar visibilidad a la riqueza y variedad del patrimonio bibliográfico y documental de la institución, conservado en sus bibliotecas del exterior y en la Biblioteca Patrimonial de Alcalá de Henares”.





Obituario

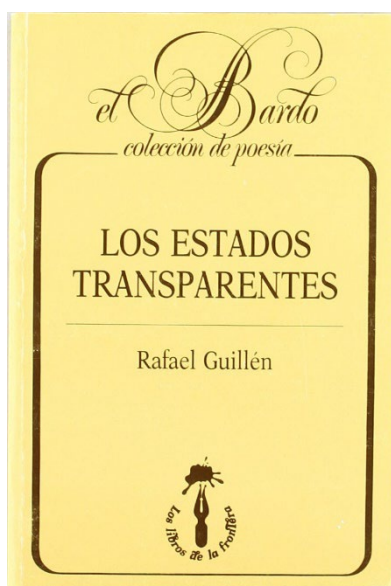
La escritora inglesa **Anne Perry** (28/10/1938-10/4/2023), pseudónimo de **Juliet Marion Hulme**, como realmente se llamaba, es una de las autoras más conocidas del subgénero detectivesco y de misterio, un género que experimentó en su propia vida, cuando, siendo aún una adolescente, participó junto a una amiga en el asesinato de la madre de esta última en Nueva Zelanda, en 1954; la historia del caso Parker-Hulme fue llevada al cine en la película *Heavenly Creatures* (1994), dirigida por el conocido cineasta neozelandés Peter Jackson. Tras la condena y la puesta en libertad, regresó a Inglaterra donde, tras diversas vicisitudes, inició su carrera literaria. Sus obras más destacadas son las dos series de novelas que tienen a William Monk y Thomas Pitt como protagonistas.



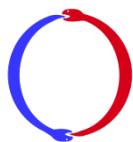
La escritora y editora madrileña **Marta Agudo** (1971-2023) falleció el pasado 13 de abril como consecuencia de un cáncer diagnosticado cinco años atrás y de cuya evolución y sensaciones dejó constancia en su obra *Sacrificio*



(Bartleby Editores, 2021). Marta Agudo combinó el trabajo de investigación en la obra de José Ángel Valente, con la poesía y la crítica literaria, aunque su temprana muerte limitó el volumen de su obra, en la que cabe destacar que quedó finalista de los Premios Ausiàs March de poesía de 2011 por su obra *28010* (Editorial Calambur, 2011).



El poeta granadino **Rafael Guillén** (27/4/1933-4/5/2023) fue uno de los máximos exponentes de la denominada Generación del 50, la que trató de recuperar la tradición poética andaluza, asolada por la Guerra Civil Española. Aunque realizó incursiones en la narrativa y en el ensayo, es en la poesía donde se desarrolla la inmensa mayoría de su trabajo literario, un trabajo que recibió múltiples galardones, entre los que cabe destacar el Premio Nacional de Poesía de 1994 por *Los estados transparentes* (Los Libros de la Frontera-El Bardo, 1993). A ese galardón hay que añadir otros como el Premio Boscán y el Premio Guipúzcoa, ambos en 1968 por *Gesto segundo* (Instituto de Estudios Hispánicos, 1972) o el Premio de la Crítica Andaluza por *Las edades del frío* (Tusquets, 2002).

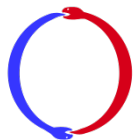


La obra del escritor francés **Phillipe Sollers** (28/11/1936-5/5/2023) es mucho menos conocida y leída que lo que podría suponerse de un personaje tan mediático, más conocido por su interés en la provocación y en su gusto por el juego. Hijo de una madre católica y un padre ateo, la personalidad del escritor siempre fue compleja, lo que ha motivado que se disfrazara de su propia imagen, mientras el ser humano —y el novelista— quedaban en un segundo plano. Sin embargo, su trayectoria literaria está jalonada de importantes galardones como el Prix Fénéon de 1958 por *Le défi*, el Prix Médicis de 1961 por *Le parc*, el Grand Prix de littérature de la ville de Bordeaux de 1985, el Grand Prix du roman de la Ville de Paris en 1988, el Grand prix de littérature Paul-Morand de 2001, el Prix Montaigne de Bordeaux de 2003 por *Illuminations à travers les textes sacrés*, el Prix Prince-Pierre-de-Monaco de 2006 en la categoría de literatura, el Prix Saint-Simon de 2008 por *Un vrai roman: Mémoires*, el Prix de la BnF de 2009 y el Prix Duménil de 2012 por *L'éclaircie*.



Unos versos de
Un kilo de versos





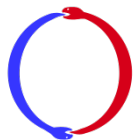
Luis Fernández Valdés (Ludi)

Cantabriquerías

¡Cantábrico imponente y rumoroso,
albergue de mariscos y pescados,
yo te saludo humilde y respetuoso,
con una inclinación de treinta grados!

Deja que el eco de mi triste lira
a ensalzar tus grandezas presto acuda;
escucha la canción de quien te admira,
que es como el canto de la almeja muda.

Ya tus furias calmaste poco a poco,
cesaron tus lamentos peregrinos;
ya no bramas de noche como un loco;
ya descansan tranquilos los vecinos.



Ya te muestras cual plato de jalea,
ya no escupes al ciego, sosegaste;
eres un lago azul, tanque de brea;
ni media frase más, ya te achicaste.

Tus olas, antes bravas y furiosas,
hoy vienen mansas a besar la orilla,
y borran nombres como Fausto y Rosa,
grabados en la arena con sombrilla.

Ya en tu seno el marino busca ardiente
un pedazo de pan para su tropa,
pan que al salir del fondo, francamente,
debe de estar lo mismo que una sopa.

Ya transportan los trenes centenares
de socios que, en inmensa caravana,
acuden desde férvidos lugares
a lavarse en tu inmensa palangana.

Ya acarician tus ondas las divinas
turgencias de mujer; perfectamente,
pero es que ignoras que las muy ladinas
se bañan con corsé, generalmente.

A ti se lanzan en sudor desechas,
con sus trajes angostos y sencillos,
y gritan de placer si las estrechas
en un abrazo helado... con barquillos.

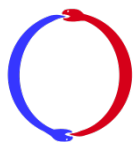
Te quieren todas con amor sincero,
ninguna a tu pasión se muestra huraña,
y te abordan cogidas del bañero,
que es un ronco señor que huele a caña.

Sobre tu manso vidrio abando-nada,
nada una rubia que nos da el camelo.
mas la pobre infeliz no nada nada;
es claro, nada con un pie en el suelo.

Eso demuestra que las hijas de Eva,
que son el propio diablo con enagua,
ponen su falsedad a toda prueba.
¡Nos tratan de engañar hasta en el agua!

No hablo más de la mar, seco la pluma.
Prosigue con las damas tan activo,
besa sus rojos labios con tu espuma,
Cantábrico guasón, ¡eres un vivo!



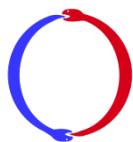


¡Oh mon Dieu de la France!

(Con motivo del concurso Internacional de Orfeones celebrado en París)

Ayer recibí el siguiente
“revoltijo” franco-hispano
que con carácter urgente
me remite un excelente
cantante del “Asturiano”.

Estimado y cher ami:
Gijón es un mal village
comparado avec Paris.
Je me trouve al fin ici
después de un feliz voyage.
El francés, dans le momento,
c’est difícil de entender;
sin embargo, maintenant,
je parle mieux que Rostand
el autor de “Chantecler”
Je digo avec perfección
le chemise, la fourchette,
le café, le pantalón,
le chapeaux, le saucisson,
le jambon y l’omelette.
Les femmes todas de ici
por su chic me gustan trop,
y si pasan prés de mí,
les echo una fleur Jolie,
y se hacen todas sirop.
L’autre jour en un trottoir
a una cocotte gentil
la dije: “Olé ya, bonsoir
vaya un façon de andar,
rejoye, ¿quelle heure est’il?”
Y sin molestarse pas,
me dijo: “Mesié, las quatre”.
“¿Catre dices? ¡Oj, la la!”
y prenándola del bras,
fuimos juntos... au théâtre.
El beso es cosa habituelle;
on trouve muy natural

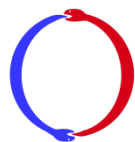


que en la rue, no importa quelle,
se besen la demoiselle
y el gardien municipal.
Aunque ton temperament
sea duro comme una roche,
te aseguro que, al moment,
la galette, o sea el argent,
salta solo de ta poche.
Hemos été en Luna-Park,
Moulin rouge, folies-Bergère...
¡cuánta femme singular!
aquello es, mon cher, la mar,
por no decirte la mer.
A Boulougne y a Longchamp
con frecuencia nous allons;
allí lo beau y lo elegant
forman un joli pendant.
(Hay también mucho pendón).
Comemos très bon marché.
Aquí te sirven: ragout,
un peu de pollo, bisté,
fromage y marron glacé,
todo por catorce sous.
Cependant la habitación
es reducida y mauvaise,
duermo de mala façon
sur un cadre sin colchón,
todo lleno de punaises.
¡Oh patrie de Ravachol,
de grisettes y spormans,
de bandidos con faux-coll!
¡Oh país ou l'espagnol
suele encargar les enfants!
Tout le monde a la estación
nos fue en masa a recevoir,
¡oh mon dieu!, cuanta ovación,
je pleuraba de emoción
agitando le mouchoir.
Aunque el Prix no hemos gagné
al cantar el gran morsó

obra del maître Rillé,

nuestra bonne volonté
bien demostrada quedó.
Una linda midinette,
lo mejorcito de ici,
me ha transformado la tete.
No digas rien a Juliette.
Hasta pronto, mon ami.





Epitafios

El viernes último, en Ceares,
he visto entre los millares
de epitafios vehementes,
algunos muy singulares.

He copiado los siguientes:
Aquí mora Luz Matillas,
a quien por sus muchos humos,
su marido la hizo astillas,
salido de sus casillas.
(Era guardia de consumos)

Juan Gil, alférez primero,
sucumbió en la Morería
durante un ataque fiero;
¡aquello fue un verdadero
ataque de alferecía!

La dama aquí sepultada,
fue ideal, apasionada
y más tierna que un bizcocho;
murió en su cama, asfixiada.
Fumaba de diez y ocho.

Aquí yace el cuerpo inerte
del cojo Pedro Morata.
Ha sido un gachó con suerte,
pues de no ser por la muerte,
jamás estira la pata.

El valeroso Servando
yace aquí; vivió augurando
entre voces y berrinches,
que había de morir matando...
y murió... matando chinches.

Encuéntrese aquí encerrado
un nadador tan experto,
que aún después de haberse ahogado,
dicen los que le han hallado,
que estaba nadando al muerto.

Un haragán consumado
mora en esta catacumba.
Pasó su vida acostado...
debe de hallarse encantado
de estar tumbado en la tumba.

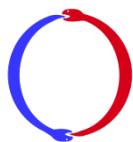


Nuevos horizontes



La languidez





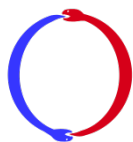
Osvaldo Beker



on una fuerza (en algún punto, hiperbolizada, sobreactuada) que parecía del todo auténtica y que se basaba, según todo el entorno (sus familiares, sus amistades, sus colegas, sus estudiantes y sus vecinos), en una verborragia categórica, Ágatha creía firmemente que la mejor decisión que tomó en su vida fue dejar a Claudio después de casi dieciocho años de un matrimonio cargado de esperanzas y de frustraciones. Por eso, así, con esos mismos términos, como si fuera su mantra predilecto, se lo transmitió a Érica que, sin embargo, no le prestó demasiada atención, tan ensimismada que estaba en su propia y negra tristeza —con los ojos perdidos, mirando, de vez en cuando, hacia un punto más allá del rostro de su amiga, por sobre su hombro. Ágatha advirtió esta aparente indiferencia. No le costó mucho trabajo hacerlo. Mientras estaba brindando una de sus acostumbradas peroratas que parecían salidas de un espectáculo de *stand-up*, interrumpió lo que estaba hilvanando, molesta.

—¿Me estás escuchando? ¿Hola? ¿Hola? ¿Hay alguien ahí? ¿Querés que te repita todo lo que te vengo diciendo? ¿Me estás prestando atención? —preguntó, un poco confundida, y un poco enojada también, porque no estaba muy segura de que la otra (que sí, que era su “mejor amiga”) le estuviera prestando atención en absoluto.

—Sí, sí —le respondió Érica, como si hubiera contestado cualquier pregunta intrascendente al tiempo que su mirada vagaba desde sus manos



hacia los ojos de su amiga (la mirada inquisitiva la estremecía, por eso no podía mantener el contacto visual), como si finalmente se hubiera dado cuenta de que alguien le estaba hablando.

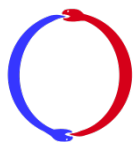
El mozo, un hombre de unos treinta y cinco años, regordete, retacón, morocho, de abundante pelo y de mejillas rojizas, moñito colorado sobre una camisa blanquísima combinada con un chaleco gris (también el pantalón era gris, y remataba en un par de mocasines bien lustrados), muy servicial en su labor, bandeja de aluminio redonda en equilibrio sobre su mano derecha, apenas pocos minutos después de solicitados, cinco o seis como mucho, trajo los pedidos para las mujeres:

—Bien, acá estamos con la orden. El capuchino por acá. Con una medialuna. Y el jugo de naranjas exprimidas por acá. Con el alfajor de maicena. Espero que lo disfruten —dijo, y depositó gentilmente la taza y el vaso largo (y los dos platos que contenían los sólidos) sobre la mesa soleada de un barcito, de la calle Arce, cuyo nombre hacía evocar latitudes mediterráneas y que muy bien podría ser categorizado como “elegante” dado lo flamante de sus instalaciones y lo nada módico de sus precios.

Érica la escuchaba a medias en realidad. Captaba algunas palabras e interrumpía alguna que otra con el subrayado de un “ajam” más bien tímido que cualquiera habría criticado porque sonaba, de alguna manera, despreciativo. Estaba meditando, en todo momento al borde del llanto, con ese rictus que los porteños denominan “puchero”. Luego de poco menos de un año, uno de sus tantos vínculos amorosos, un profesor de matemáticas viudo y con tres hijas adolescentes, se había ido a pique sin remedio y ella se vio superada por las circunstancias puesto que ya estaba pensando que el tal Roger Fernández sería *el* indicado, *el* definitivo.

—Gracias —dijeron ambas, a lo que el mozo replicó con un par de reverencias orientales para luego retirarse y sumergirse dentro del pequeño negocio, puertas adentro (parecía que era el único individuo que le insuflaba vida desde dentro del local con sus reiteradas salidas y entradas apresuradas, lo que denotaba su diligencia).

Habían escogido una de las mesas redondas, con sus sillas, en la vereda limpiísima y con diseño de damero, justo donde los rayos del sol caían oblicuos a esa hora de la media mañana. La mesa tenía un agujero en el medio de donde el emergía el palo de una amplia sombrilla blanca que, más arriba, se abría y se inclinaba hacia la calle, y que las mujeres decidieron soslayar, anteojos negros puestos, cabellos teñidos largos y pulcros, seguramente lavados con algún champú carísimo. Una pareja joven charlaba y se besuqueaba en otra de las mesas (indiferentes a los transeúntes y a los otros consumidores), y una anciana, más abrigada de lo necesario, demoraba su té, más allá, custodiada por un perro dalmata que, echado



sobre la panza, a su lado, hacía colgar la lengua babosa casi sobre el suelo, producto de su respiración agitada.

—Si no nos bancamos entre nosotras, ¿entonces qué? ¿Si no nos escuchamos lo que decimos, entonces cuál es el sentido? —preguntó Ágatha, un poco hastiada, buscando la forma de que sus palabras fueran disparadoras de alguna forma de estímulo para la réplica de la otra que, ahora, adoptó una postura de defensa.

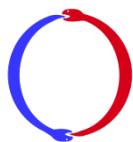
—¿Y por qué decís eso?

—Porque siento que estás a mil kilómetros de distancia, como si yo estuviera en Mendoza y vos acá —le respondió, y estaba en la más incondicional de las verdades.

—Hago lo que puedo, Ágatha. Estoy marcada por la desgracia, ¿no te das cuenta? Te pido disculpas si en algún momento parece como si estuviera distraída, como *ida*. Ya sé —dijo la otra, bajando nuevamente la postura que en un instante parecía haberla hecho renacer de sus cenizas.

Mientras se desarrollaba ese microdiálogo arduo, una mujer anciana se acercó a ellas y depositó una flor, una larga rosa rosada con hojitas y sin espinas, sobre la mesa, al lado de la bebida y la comida que el mozo había dejado allí, alrededor de un centro de mesa con forma de panera rústica. La anciana, luego, hizo lo mismo, siempre sin levantar su cabeza, sumisa, como una esclava, con las otras dos mesas que estaban ocupadas. La pareja acababa de retirarse y su lugar fue ocupado, de inmediato, por un hombre que, ahora, estaba leyendo su diario, zambullido en la sección de deportes, ese día pletórica de noticias alentadoras. La anciana pronunció algo ininteligible cuando se fue a visitar a los otros parroquianos. Ágatha, entonces, extrajo un par de billetes de su cartera y los dejó por debajo del tallo de la rosa para que la anciana se los llevara no bien regresara. El hombre, de unos cincuenta años, y que estaba vestido como si luego fuera a jugar un partido de tenis, hizo un movimiento como si se hubiera espantado, miró a la anciana jorobada y cubierta por un saquito gris triste, sacó su billetera y le dio plata a cambio de dos flores. Luego vino el turno de la coetánea de la florista, en la última mesa de la vereda, que aún no terminaba el té (y cuyo dalmata ahora dormitaba, siempre a su lado, como si fuera un lazarllo: ahora ya no se le veía la lengua colgante). También le dio. Y dos billetes, a cambio de una flor roja. Y luego volvió a la mesa de las mujeres, con un paso lento, pero muy segura de su itinerario, parecía la dueña del lugar: se movía rauda y confiadamente, a pesar de su aparente poquedad. Apenas vio el dinero debajo de la rosa, practicó una sonrisa semiautomatizada, lo tomó con seguridad y siguió por la vereda para buscar otro bar mendigo un par de cuadras más arriba, en dirección a la avenida.

—¿Sabés qué? Voy a decirte una cosa —dijo Érica, con un tono desafiante—. Esa vieja debe ser más feliz que yo, no lo dudo —agregó,



con la mirada perdida (como si la mendicidad fuera en realidad una cualidad que debía rotulársele a ella misma en ese momento) dirigida hacia la anciana que ahora ya estaba por la siguiente calle por lo que entonces se achicaba más y más desde su perspectiva hasta que luego se convirtió, poco a poco, metro tras metro, en un punto que se agitaba a lo lejos.

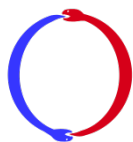
—Qué bruta que sos, Érica. Por Dios. Lo que acabás de decir me sorprende viniendo de una mujer inteligente como vos... Yo voy a decirte otra cosa. No te creas que no tengo respuesta para eso que dijiste: vos, en realidad, lo que te está pasando, es que no sabés lo que estás diciendo, por favor —señaló Ágatha, bastante turbada, pero sin alzar la voz, acostumbrada a que el contenido de sus conversaciones se restringiera estrictamente a los distintos interlocutores pertinentes.

Érica, quien no experimentó ni un mínimo movimiento en su rostro semicubierto por los grandes anteojos de sol, no se ofendió por la injuria ni por la aseveración. Es más: parecía que mucho ni la inmutaron las palabras de su amiga que, por un instante, sonaban a un lacerante reproche. Sus energías estaban verdaderamente muy bajas, como el indicador en roja alerta del combustible de un auto. En la parte física se sentía endeble. No había, al parecer, muchos estímulos ni intereses que pasaran por su cabeza en esos días. De todos modos, agradecía que estuviera Ágatha allí, con ella, de la misma forma que ya había estado en varias oportunidades anteriores (tras sus rupturas, que eran numerosas y variopintas). Apenas tocaba el jugo de naranjas del vaso. En todo caso, más en acto reflejo que impulsada por un deseo, tomó un leve sorbo que le sirvió para humedecerse los labios. Y nada hizo con el alfajor de maicena. Pensó, entonces, para qué se lo pidió al mozo no bien se sentaron en ese bar. Muy bien podría haber encargado cualquier otra cosa. El resultado iba a ser el mismo: su pedido iba a quedar allí, casi intacto, clara demostración de su abulia.

—Ni sé para qué lo pedí.

—Bueno, si no lo querés, me lo llevo yo —dijo Érica, inmediatamente, con la rapidez del ágil esgrimista, calculando que se había ganado ya el postre de la cena de esa noche.

En la otra mesa, el señor disfrazado de Del Potro ya estaba leyendo los chistes del diario, así que llamó al mozo con el gesto típico de la mano que se agitaba con una lapicera invisible que indicaba que le llevara la cuenta. El mozo del moñito, raudó, se acercó a él y se quedaron hablando largo rato después del pago en efectivo. El hombre, para la conversación, hacía gestos ampulosos. Su interlocutor no se quedaba atrás. Por detrás del mozo se asomó una nenita chiquita con el pelo tan largo como sucio que dejó sobre la mesa del hombre una estampita rectangular con la imagen de la virgen desatanudos. El cliente, nuevamente, por tercera vez, volvió a tomar su billetera para darle algo de dinero a la nenita, que le agradeció



extendiéndole y dándole la mano acompañada de un *gracias* tímido y apenas audible. El mozo, por un momento, se lamentó no haberse percatado antes de invitar a la chiquita de mil años a retirarse (amparado en la ley que dictaminaba que estaba prohibido la presencia de vendedores ambulantes y parecidos), pero se dio cuenta tarde de su presencia y, además, mostraba un sobrado interés en seguir hablando con el cliente que, a esa altura, parecía ya asiduo, dada la confianza con la que se miraban e intercambiaban comentarios de diversa naturaleza.

—Parece un desfile de pobreza este bar al que me trajiste, che —se animó a hablar Érica (que se sorprendió, a la vez, de la repentina energía que experimentó), al menos con un comentario que destellaba un contenido discriminatorio—. Ahora está viniendo una nena que se está acercando a vos para pedirnos algo.

—¿Eh?, ¿quién? —preguntó Ágatha, también bastante sorprendida por la imprevista muestra de vida de su amiga, y se dio vuelta—. Ah, sí, sí, ahí está, pobrecita...

La nenita, luego de dejar su estampita a la señora del té y del dálmata, moviendo sus labios como si estuviera tarareando una canción, se acercó a ellas: una de San Jorge en su caballo y matando al dragón verdoso y luciferino para Ágatha y una de la Virgen María, imagen mística con la expresión latina “ora pro nobis”, para Érica. Ni siquiera las miró a los ojos. Luego de acomodarse el pelo larguísimo y enredado por detrás de su orejita derecha, se dio vuelta y se encaminó, expeditiva, para entrar al negocio con la seguridad de una dueña.

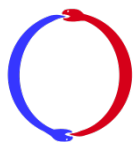
—Te lo repito ahora y es para que te quede bien clarito. Ya sé que te lo habré dicho diez mil veces ya. Pero bueno. Lo mejor que hice en mi vida fue tener las fuerzas suficientes como para dejarlo a Claudio de un momento para el otro. No te imaginás el orgullo que siento. Eso, y haber dejado de fumar fueron mis mejores decisiones. Las mejores de mi vida. Te juro. Estoy muy orgullosa de ambas cosas.

—Es verdad...

—¿Qué cosa?

—Que ya me lo dijiste más o menos unas trescientas veces.

Ahora volvía la nenita, siempre canturreando, en voz bajísima, con los párpados que parecía que tuvieran unas pesas porque no levantaba en ningún momento su mirada hacia los demás, hacia nadie. Tenía un vestido gris y arrugado que alguna vez seguramente fue de un blanco immaculado. No debía tener ni siquiera diez años. Era patente que necesitaba un baño bienhechor: ostentaba marcas en el rostro, de suciedad, de moco, de baba. Las manitos y las piernas estaban oscuras de la mugre. Érica pensó



que mantenerse sucia y alejada del agua y del jabón consistían en una eficiente maniobra para causar conmiseración en quien la viera. De ese sentimiento de lástima a ofrecerle un billete solo había un paso.

—¿Cómo te llamás? —le preguntó Érica, y Ágatha se alegró de que su amiga fuera conmovida por algo que le arrancara ganas de pronunciar un par de palabras.

—Jennifer —respondió la nena, que siguió incólume sin levantar su mirada hacia ellas.

La nena se detuvo un poco en la mesa. Fue la primera vez que se quedó quieta desde que apareció en ese lugar. Todo el tiempo, hasta ahí, parecía una autómatas, nerviosa, que se movía sin pausa, como electrizada. Ágatha no decía nada. Se convirtió en una espectadora exclusiva de toda la escena que se estaba desarrollando ante sus narices. Solamente se limitó a tomarse, en tres tiempos, el capuchino y darle un buen mordisco a su medialuna de manteca, sin culpa (igual nadie la vio) enfrente de las dos. Era como si la nena hubiera captado que Érica sería la que llevaba las riendas allí. Por eso se ubicó más cerca de ella mientras le miraba fijamente su delgada cadenita de oro en el cuello que terminaba en un crucifijo con un Jesús desfalleciente.

—Qué linda la Virgen María. Linda estampita. Son como figuritas.

—¡Érica! —la interrumpió Ágatha, ante una impertinencia de características blasfematorias.

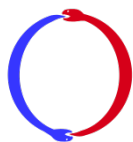
—Tomá. Acá te doy algo, linda.

—Gracias —dijo la nena, y se dio vuelta para irse rápido, con su gorjeo susurrante, hacia otra parte.

Otra vez Érica permaneció mirando la figura que se retiraba como si estuviera viendo un horizonte crepuscular. Y otra vez se le cruzó por la cabeza que la nenita esa seguramente era mucho más feliz que ella en ese momento. Pero ahora no dijo nada, porque su amiga la volvería a retar. Al fin y al cabo, en ese estado de languidez que manifestaba, algo pudo llegar a reflexionar dentro de su cabeza huérfana de certezas.

O Cebreiro

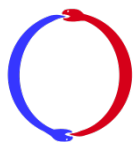




Ginés J. Vera

A Segundo J. Martínez,
porque las letras nos llaman; forman parte del camino.

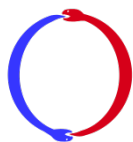
¿Cuándo comencé a escucharlas? ¿Fue antes o después de haber oído aquella historia? No estoy seguro. Mis recuerdos han empezado a desdibujarse desde entonces. Inicié el Camino de Santiago en León. Traté de parecer un peregrino más junto a los que llegaban hasta allí. Quería pasar desapercibido e incomunicado unos meses. El ruido pasará con el tiempo, me dijeron; tú no tuviste la culpa... Culpa, fue la palabra que escuchaba, incluso estando solo; la que me empujó hasta aquí cuando admití, encerrado en las cuatro paredes de mi apartamento, que no podía hacer nada. Solo esperar. Confiar en los médicos. Los primeros días del Camino los llevé bien a pesar de la incomodidad de las noches, de aquel sueño recurrente. La tímida luz del día me empujaba a caminar, a moverme. Hablar con otros peregrinos me ayudó a no pensar en lo que había dejado atrás. En las pesadillas y la culpa. Si me preguntaban, les decía una verdad a medias. Que buscaba la paz, el silencio, escapar del ruido. La otra verdad me la guardé. ¿Empecé a escuchar voces por eso? Poco antes de llegar a O Cebreiro, alguien me dijo que nadie podía huir de su pasado; venía con nosotros en nuestra mochila. “¿Las oyes?”, me preguntó. Dije que no sabía a qué se refería... Tampoco recuerdo el rostro de quien me habló, si fue real o parte



de un sueño. Las voces al principio eran una especie de rumor en las copas de los árboles, a la caída de la tarde. Luego se intensificaron, parecían hablarme en una lengua antigua, silábica. Estuve tentado de preguntar a otros peregrinos, pero temí que me tomaran por loco. Debía pasar desapercibido, me recordé. Creo que fue una noche, en un albergue, cuando oí la leyenda de la Santa Compañía. Solo era eso, una leyenda. No obstante, las voces y las visiones de mis pesadillas parecieron aliarse esa noche. Salí del refugio sin mirar atrás, bajo un cielo estrellado que alboreara. Tras una curva cerrada, junto al bosquecillo paralelo al camino, resbalé y caí al suelo. Al abrir los ojos, me pareció ver algo; una silueta entre los arbustos. No sé qué me empujó a dejar la senda y acercarme. Era un niño asustado, mal vestido. Le pregunté qué le pasaba, qué hacía allí a esas horas. “¿Las oyes?”, fue su respuesta. Noté un escalofrío aguardando su siguiente frase. “Tú también las oyes, ¿verdad?”. Asentí por instinto, sin saber qué decir. Extendí la mano para que me siguiera, pero cuando la tomó, fría como la mañana, fue él quien tiró de mí. Me invitó a seguirlo por un sendero estrecho que parecía discurrir paralelo al camino principal. Tenía miedo. Ambos, imaginé, pues ambos las oíamos. El día se impuso, aunque bajo el abrazo de aquellos árboles parecía que caminásemos ocultos, hacia el crepúsculo. Sobre todo cuando, atento a la senda y al niño, perdí de vista el Camino. Le pedí descansar soltando su mano. Un instante después, dejé de verle. ¿Dónde estaba? Le llamé a gritos aún más asustado porque los guiños del sol se extinguieron rápidamente. Seguí el abrupto sendero algo confuso durante un tiempo, hasta que además de escuchar las voces creí divisar pequeñas luces, como velas distantes. Incapaz de moverme, aquella procesión comenzó a acercarse. Cerré los ojos y emergieron en mi cerebro un carrusel de imágenes. El semáforo en rojo, el accidente de tráfico, la habitación de un hospital, una desconocida en una cama conectada a una máquina, peregrinos a mi alrededor sin percatarse de mi presencia, el niño tirando de mi mano, la leyenda de unos aparecidos tras una gran cruz portada por un vivo... Abrí los ojos para descubrir una fila de encapuchados con velas; parecían rezar ajenos a mí. Una figura menuda se me acercó. Era el niño. Sentí una suerte de alborozo. Me pidió que le siguiera. Uno de los encapuchados me miró, creí distinguir un rostro femenino; el de la mujer del accidente, pensé. Caminé torpe para pedirle perdón. Al abrazarme a ella, escuché como un susurro: *No te preocupes, ahora estás con nosotros.*



La fotografía familiar III



Encarnación Sánchez Arenas

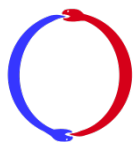
Diario de marzo de Bernardina Molina

2 de marzo

Adelaida González Molina es la hija de Constanza Molina, que ahora padece la enfermedad de Parkinson. Adelaida está casada con el nieto de José Martínez Ballesteros, un destacado maestro que trabajó en distintas escuelas públicas valencianas, pasando todo el exilio en México, donde colaboró con destacadas personalidades republicanas. José Martínez Ballesteros llegó a ser presidente durante varios años de la Casa Regional Valenciana en México y ocupó la secretaría del Centro Republicano Español durante un amplio periodo de tiempo. Era de un profesional bien reconocido y que, tras el episodio de los “niños de Morelia”, continuó gozando de prestigio personal entre el colectivo exiliado. Adelaida conoció a José Martínez Ruiz, el nieto de José Martínez Ballesteros, en Valencia, por un viaje motivo del encuentro del Movimiento de Escritores pro Derechos Humanos que promueve el Ateneo Blasco Ibáñez de Valencia, al ser Adelaida escritora.

6 de marzo

José Martínez Ruiz es actualmente panadero y fabrica en su establecimiento el pan dulce mexicano. No hay mexicano que se respete que no ame y adore el pan dulce; es más, muy alto en la lista de nuestras delicias



favoritas, siempre hay por lo menos un par de estas maravillas e incluso se arman grandes discusiones familiares sobre las virtudes de unos y otros. Y qué decir de las verdaderas batallas campales sobre la posesión (y consumo, por supuesto) de la última concha de vainilla.

Hasta no hace muchos años —antes del *boom* de la comida sana y el conteo de calorías—, lo más normal, en una familia mexicana, era ir todos los días, o mandar a alguien a la panadería, a comprar pan recién hecho para merendar. No faltaba quien se regalara con mínimo tres piezas. Hoy, aunque lo sigamos considerando una delicia sin par, el pan dulce ha dejado de ser un alimento de consumo diario y se ha ido moviendo de la merienda hacia el desayuno, aunque afortunadamente, no parece que vaya a abandonarnos nunca.

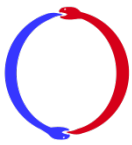
De la misma forma, las panaderías tradicionales de barrio, aquellas en las que cada festividad se conmemoraba pintando en sus ventanales murales y letreros temporales, hechos con pinturas Vinci y alusivos a la celebración en turno (Día de los Muertos, Día del Niño, Día de las Madres, etc.), han ido desapareciendo. Sin embargo, las recetas, formas y nombres tradicionales del pan dulce mexicano se han conservado gracias a sus maestros panaderos, quienes dejaron estos hornos para mudarse a los de los supermercados, que es donde hoy la mayoría de nosotros vamos a surtirnos de conchas y campechanas. Nuestro pan se origina después de la conquista cuando llegó el trigo con los españoles.

15 de marzo

Encarga el pan dulce mexicano Marcos, que es el nieto de Agustín Sánchez Martínez, siendo Agustín uno de los niños españoles de Morelia. Las vivencias de Agustín fueron desgarradoras. Fue un niño huérfano en la contienda de la guerra civil española, que vivió la contradicción de acogida de la sociedad mexicana, al alegar que eran niños con familia en España y que todo respondía a unas estrategias propagandísticas de la República. Así, el periódico *El Nacional* tenía como objetivo contribuir a crear una atmósfera benévola ante la triste situación en España, para convencer a la opinión pública de acoger a los niños españoles en México.

25 de marzo

El desgarro social de Agustín fue desolador. Los medios conservadores se dedicaron, desde el primer momento, a cuestionar la manera del envío de los niños a México y a acusar al Gobierno republicano español de instrumentalizar los sufrimientos de la infancia española como medio de propaganda para su causa. Todo ello con la complicidad del Gobierno de Lázaro



Cárdenas. Fue el periódico Excélsior el que más criticó al Gobierno. Así, criticaba la decisión de acoger a los niños españoles, cuando existían en México miles de niños pobres, necesitados, enfermos, hijos de leprosos, etc., que también deberían haber recibido atención especial por parte del Gobierno.

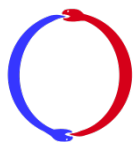
28 de marzo

Agustín fue realmente un niño huérfano que vivió el desarraigo y la incompreensión de la sociedad mexicana de acogida. Excélsior acusaba constantemente al gobierno mexicano de estar mintiendo sobre la condición de huérfanos que había impuesto a los niños. Le acusaba de haber cometido un grave crimen al arrancar a los niños de los brazos de sus padres, ocasionando múltiples dramas familiares. Hechos y noticias que eran motivo de desarraigo pues Agustín fue realmente un niño huérfano.

30 de marzo

José Martínez Ruiz, el panadero, invitó a comer a su familia para degustar el pan dulce mexicano. Quiere que su familia coma frijoles mexicanos. En el mundo se conocen alrededor de ciento cincuenta especies de frijol, de las cuales en México se encuentran cincuenta. Son muy comunes el cultivo de cinco especies: frijol común, comba, ayocote, tépari y frijol gordo.

Fracción de *Palimpsesto*



Miguel Quintana

—No, no es precisamente eso —dice A.—, no es que magnifique ni extralimite nada..., y no sé por qué hablas tanto tú, sin conocer nada..., porque no conoces ni a mi padre, ni a...

—Pero, aunque no lo conozca, creo que es demasiado llamarle moneda falsa...

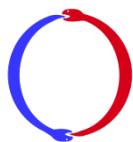
—... ni a mi madre. Y para hablar, hay que conocer. Si no, caes en generalidades y en bobadas, o en algo diametralmente opuesto a la verdad.

—La palabra mágica.

—Qué.

—La verdad. Esta, aderezada con unas gotas de magia, te hace libre.

—A pesar de todo, tópicos..., tópico por aquí, tópico por allá...



—Sí, un pozo de tópicos.

—Y, sin embargo, parece que podrías tener un discurso coherente.

—¿Aplicando tu sentido común?

—Por ejemplo.

—¿Como el sentido común que aplicaba tu padre cuando escribía las *cartas* de Mozart?

—¿Cartas? ¿Qué es eso de las cartas?

—¿No tienes en casa las cartas apócrifas de Mozart que escribió tu padre?

—Cartas de Mozart..., no, no me suena haber leído..., bueno, sí, he leído las cartas de Mozart...

—Pero las que escribió...

—Quién.

—Tu padre. Usó en ellas un sentido común abrumador.

—No, eso no lo he leído.

—Pues te lo recomiendo. Creo que gustan mucho a las abogadas serias...

—¿Y a los bibliotecarios tontos?

—A esos les encantan: se retuercen al leerlas y se desternillan solo por tenerlas en la mano.

—Muy bien: déjamelas.

—No las tengo aquí.

—Dónde están.

—En mi despacho.

—También tienes allí teléfono, ¿no?

—Sí.

—Qué hora es.

—Otra vez. ¿Pero no se puede andar sin teléfono y sin reloj?

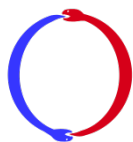
—No sé, pero tú tienes reloj y teléfono.

—Y así ando...

—En serio, vamos a ver, necesito tres cosas.

—¿Tantas?

—Saber la hora, llamar por teléfono...



—Y los papeles de tu padre.

—Y mis papeles, sí.

—¿Perdiste tus papeles?

—Esas tres cosas: ¿es mucho pedir?

—No. Pero a cambio te pido yo una.

—Cuál.

—*La jaula vacía.*

—¿Qué?

—¿No oyes bien? *La jaula vacía*, el texto ese que escribió tu padre tan inquietante...

—¡Ah, sí..., aquí, en la manga la tengo!... ¡Pero de dónde voy a sacar yo ahora unos papeles de mi padre!

—De la memoria.

—¡Dios mío, no te entra en la cabeza que no quiero hablar de mi padre!

—¿Te traicionó a ti?

—¿Qué?

—A tu madre ya sé que sí. ¿Pero a ti?

—No.

—Entonces no sé por qué sigues odiándolo, ahora que ya murió.

—No solo es odio.

—¡Ah! ¿Aún hay más?

—Sí.

—Qué.

—Amor.

—¿Amor?

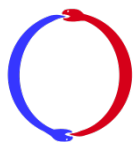
—Sí.

—¿Odio y amor?

—Sí.

—Me parece difícil amar a un muerto. Y más aún, odiarlo. Pero el colmo de la dificultad, creo, es amarlo y odiarlo al mismo tiempo y, sobre todo, habiendo desaparecido..., quiero decir...

—Yo no lo veo así.



—Ah, pues entonces debe de ser distinto de lo que digo, porque si tú lo ves de otra forma con tus ojos..., con tus ojos no puedes sino ver la verdad...

—Sí, creo que es odio y amor al mismo tiempo. Y ambos creo que son verdaderos, porque no son voluntarios...

—¿No dependen de tu voluntad?

—Eso es, no dependen de mi voluntad.

—Entonces eres esclava.

—Esclava... ¿Y no eres tú también esclavo, aquí, en las mazmorras librescas del Estado?

—En las mazmorras. En las mazmorras de los libros...

—Tú, el Gran Sacerdote *mazmorresco* y *libreril* con devaneos..., con devaneos de libertad.

—Devaneo en las mazmorras... ¿Hay lugar propio para los devaneos? ¿Para qué son las mazmorras?

—Son..., un ataúd antes de tiempo.

—¿Ser prisionero es estar muerto?

—Más o menos.

—Pero hay muchas diferencias en la clase de muerte que uno tenga.

—¿Hay clases de muertes?

—Sí. En el pasado se dijo que la muerte uniformaba o unificaba todas las clases. Pero, aunque eso se dijera, hay también clases en la muerte.

—Y la tuya es una clase superior, claro...

—Sí, creo que sí. Pero por una razón que tú no ignoras.

—No la ignoro, aunque me cueste creerla. De todas formas..., ¿tú sabes si yo estoy libre?

—Qué es eso.

—Una cosa que llaman libertad.

—No sé bien qué sea eso.

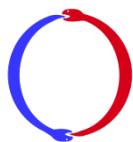
—Algo con lo que uno puede arrimarse a otro, por ejemplo.

—¿Para eso es la libertad?

—Entre otras cosas.

—Siempre pensé que precisamente el que no era libre era el que de forma inevitable se arrimaba a otro.

—Respóndeme a lo que te pregunto.



—¿No estás libre? O mejor: ¿no eres libre?

—Respóndeme a lo que te pregunto; y lo que te pregunto es: ¿sabes tú si yo estoy libre, si yo estoy sola?

—No, no lo sé. ¿Lo sabes tú?

—Lo que te pregunto es: ¿sabes tú si yo estoy libre para estar contigo?

—Para estar conmigo no necesitas libertad, sino esclavitud..., precisamente esclavitud..., precisamente esclavitud si tú quieres...

—Pero si yo quiero ser esclava, entonces ya no soy esclava.

—Precisamente.

—Precisamente qué.

—Precisamente quiero que no seas esclava si tú quieres ser esclava.

—¿Nos vamos por las ramas? ¿*Precisamente*?

—También me gustan las ramas. Y el tronco y las hojas y las flores y los frutos y las frutas. Y las raíces.

—¿Y los pájaros que anidan? Eh... ¿Eh?... Responde..., ¿y los pájaros que anidan en las ramas del manzano? Eh..., responde..., ¿te comió ahora la lengua el gato?... Además..., estar..., no sé lo que significa estar..., ¿qué significa *estar*? Es una palabra tan rara...

—Estaba pensando..., estaba pensando en un texto de tu padre, cuando hablaba de un monasterio, no me acuerdo dónde... Era un monasterio en ruinas, del que apenas quedaban en pie el ábside de la iglesia, algunas partes de algunos de sus muros y una espadaña cubierta de nidos de cigüeñas. Unos árboles de varias centurias enmarcaban la escena, donde había también trozos de paredes conquistadas por la hiedra. En la espadaña parecía que la luna se pusiera y, sobre ella, un grajo o un cuervo o una corneja planeaba con su mente buscando alguna presa...

—¡Oh, qué hermoso romance, qué belleza!...

—¿Te atreves a completar la escena?

—Veamos: tenemos ruinas, espadañas y cornejas... Tenemos muros de hiedra, tenemos cigüeñas... Solo faltan los monjes en la iglesia...

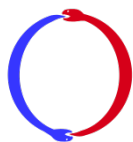
—No faltan los monjes, que tu padre los contempla a la hora de completas..., y sus armoniosas voces, mezcladas con las cornejas, ganan las nubes y triunfan en las riberas...

—Espera...

—Qué quieres que espere.

—El monasterio, ¿era románico o gótico?

—¿Hay diferencia?



—Sigues con el romance... Pues sí, hay diferencia. No es lo mismo que sea lúgubre o que sea luminoso el monasterio.

—Para él, para tu padre era más importante que la forma de unos arcos, el espíritu de los monjes, y sus rezos y sus retozos...

—El rezo y el retozo de los monjes.

—¿Quieres contemplarlos más a pierna suelta?

—No quiero monjes ni piedras, no quiero ni espadañas ni cigüeñas..., quiero que me expliques por qué crees tú que tu muerte es de una clase superior...

—¿Quieres que te diga eso?

—Sí.

—¿Que te lo diga otra vez?

—Sí.

—Ya lo sabes tú.

—No sé si lo sé. Por eso quiero oírlo.

—¿Crees que oyéndolo una vez más vas a saberlo?

—Sí.

—Pero..., ¿cuántas palabras necesita la verdad?

—Creo que tú sabes cuántas.

—Y tú sabes también que lo que se puede decir con silencio no es necesario decirlo con palabras.

—Ramas, ramas, ramas...

—Tú quieres que hablemos de mí y yo quiero que hablemos de tu padre. Y yo no quiero hablar mucho de mí, y tú no quieres hablar nada de tu padre. Tenemos aquí un...

—¿Tenemos aquí un teléfono?

—Un teléfono.

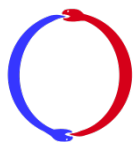
—Sí, hombre, un teléfono: pensarán que habré muerto, o que estoy secuestrada...

—¿No te gustaría estar secuestrada, o estar raptada?... ¿Qué diferencias establece el diccionario de leyes entre secuestro y rapto?

—Seguro que a ti te gusta más raptar que secuestrar.

—En realidad me gusta más ser raptado. Si yo raptase a alguien no sabría qué hacer con él. O con ella.

—Y, claro está, sabes muy bien lo que harías si fueras raptado.



—En ese caso, depende del raptor: si me rapta el mal, forcejeo; y si me rapta el bien, como tus ojos, me abandono a los dulces barrotes de su cárcel.

—Se te ve muy *abandonadizo*, la verdad...

—Y jamás desearía serrarlos y escapar.

—Y no hay cosa peor que un bibliotecario desaliñado...

—Porque fuera de mis barrotes raptos, solo polvo de libertad habría...

—¿Por qué solo polvo?...

—... si volara sin alas abandonando a mi carcelera en su jaula vacía...

—... o hay libertad o no la hay...

—... triste, sin saber qué hacer con los grillos...

—... y si la hay, es tan peligrosa...

—... que no podría, siendo yo el prisionero, dejarle a ella sus grillos en la mano, sin saber qué hacer con ellos, habiendo huido el prisionero...

—¿Y si no te raptara ni el mal ni el bien?

—Solo pueden raptar el bien o el mal.

—¿Y si raptan ambos al mismo tiempo?

—Parece difícil, por no decir otra palabra.

—Di otra palabra.

—Sería imposible o sublime.

—Eso son dos.

—Son dos si lo miras mal.

—Y tú lo miras bien y ves una sola: *sublimposible...*, o *imposublime...*, no, seguro que tú encuentras otra palabra mejor...

—La hay.

—Cuál.

—Amor.

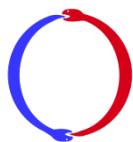
—Acabáramos..., amor.

—Sí, amor.

—El amor es sublime, sí, ¿pero también es imposible?

—Digamos que sí. Y por la misma razón por la que es sublime.

—Por qué.



—Porque... solo Dios es amor. Y yo me siento muy poco..., muy poco dios..., nada dios.

—¡Acabáramos: Dios!... O sea, que resulta que el amor, que es Dios, es lo sublime, y por la misma razón, porque es Dios, es imposible.

—Evidentemente: imposible para el que no es Dios.

—Por consiguiente, está mal decir *Amo a mi padre, o a mis hermanas*, por ejemplo.

—Pues sí, por ejemplo. El amor a tu padre o a tus hermanas es tan nada amor..., empezaría a ser casi una minúscula traza de amor si al menos se extendiese a todos los padres y hermanas y hermanos y madres, sean amigos o enemigos o ni lo uno ni lo otro..., sería, ¡sí!, una invisible partícula de amor...

—¿Esto lo decía Horacio, o Propertio?

—Qué.

—¿O era Catulo, o Virgilio? Responde..., ¿Tibulo..., Ovidio..., Prudencio?... ¿O lo dice Dios..., y tú mismo?

—Dime si lo dirías también tú.

—¡Sí! ¡Sí, lo es, y qué! Qué más da que lo diga o que lo deje de decir. Qué. Qué significa amar a toda la humanidad. Qué. Quién lo ha hecho. Quién lo hace. Quién lo hará. Qué importa que lo digan todos si nadie lo hace. O si lo hace uno. Quién ha habido, hay o habrá que no se ame solo a sí. Cómo puede ser..., cómo puede ser que alguien que ama a otro, y que por lo tanto le ama con todas sus fuerzas, tenga aún fuerzas para amar nada menos que a todos los demás..., porque cuando se ama se ama con todas las fuerzas... Y qué significa amar a Dios. Tengo desde mi infancia aburridos mis oídos de tanto oír semejante tontería. Amar a Dios, amar a Dios con todas tus fuerzas y con todo tu corazón..., esta es la clave..., como tu famosa clave..., la clave, la clave..., con todo tu corazón, y despreciar todo lo demás porque todo lo demás es despreciable, y caduco..., poner..., depositar tu corazón en algo incorruptible y que nunca defraudará..., ¿es eso?, y eso, ¿qué es?

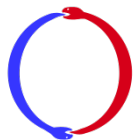
—¿Tú pones tu corazón en algo corruptible?...

—Yo no pongo mi corazón en ningún sitio: mi corazón se pone él mismo donde él quiere... ¿O tú tienes libertad de poner tu corazón donde tú quieres?

—Y cuando tu corazón se marcha de tu pecho, ¿qué haces tú? ¿Vas tras él y lo traes de nuevo arrastrándolo de nuevo a ti? ¿O lo dejas abandonado donde se instale él?

—Mi corazón se ha ido, se va y se irá..., y cuando se ha cansado, se cansa o se cansare, volverá por sus pies a su primera morada...

—Como las mariposas en las flores...



—Exactamente igual.

—O las abejas...

—O como los lagartos salen al sol.

—O los salmones...

—Qué es eso de amar a Dios.

—No lo sé.

—No, de verdad..., quiero que me des tu explicación, o tu hipótesis. ¿Qué es amar a Dios? ¿Es vivir entre rejas salmodiando día y noche? ¿Es tener la tierra por lecho y el cielo por techo y alabar mañana y tarde sus grandezas? ¿Es eso amar a Dios? ¿Es amarle, dar de comer y enseñar y curar a cualquier necesitado de cura, enseñanza o comida? ¿Amar a Dios es eso?

—Tú qué crees.

—Por otra parte, ese Dios que tú dices, dices tú que es todo amor, por lo que ¿para qué necesita una migaja de amor miserable mía? Si Dios, por definición, no necesita nada, porque lo es todo, ¿habría de necesitar algo mío?

—Dime tú entonces qué es Dios.

—La única idea clara que tengo de Dios es que es imposible que no exista e imposible que exista.

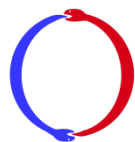
—Sí, es verdaderamente clara la idea: deslumbra.

—Pero te recuerdo que no he venido aquí para encontrar a Dios, sino unos papeles.

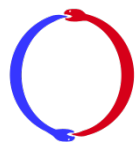
—Pues, por mi parte, yo quería darte unos papeles, pero he encontrado un dios.

—Tienes suerte.

—Sí, mucha —dije, y estreché aún más entre mis brazos a A. Los libros todos en sus estanterías oscuras suspiraron aliviados, cambiaron de postura en su lecho y se dispusieron de nuevo a dormir. Unos pájaros fuera, quizás buscando también sostén donde cobijarse, piaban con calor en sus disputas, hasta que al final la paz cerró sus ojos y sus picos. La luna, poco pálida antes, ahora ofrecía resistencia a la oscuridad en su fuente de plata aún brillante. Al mismo tiempo que despertaban los búhos, “mucha, mucha, mucha” musité, mis labios entre sus labios, al mismo tiempo que mis manos y mi boca inhalaban con fruición el vaho de mi insondable suerte. Los oídos de A., como las primeras estrellas, pudieron oír de mí cuanto ellos y ella querían oír. Las segundas y las terceras estrellas compartieron después con mis oídos y mi corazón las palabras que solo para



mí pronunciara ella: *sierva, muerte, muerta, cierva...*, *manantial, sed, embriaguez...*, quizás también *amor*. En mi noche oscura brillaba la más bella estrella de la creación: dios.



Créditos de fotografía e ilustración

Portada y contraportada de **Stefan Gunnarsson**.

10	Shadowgate	56	Generalitat de Catalunya
11	Rodrigo Fernández	56	Jose Lara
19	Bob Cromwell	59	Thesupermat
31	Annie Spratt	59	Josefa Molina
35, 39	Pablo Lorenzana	60	Guinness88
37	Joan Mundet	61	Lucía Garó
42	Philip Myrtorp	64	Juan Gómez
44	Akshar Dave	67	Alex Azabache
46	Vagelis Nlz	69	Catherine Crawford
48	Mathew Krizmanich	70	Magda Paiva
50	Luis Niño	71	Bjørn Christian Tørrissen
51	Claudia Radicetti	81	ProtoplasmaKid

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094